

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

ADVERTENCIA.

Con motivo de la festividad de la Ascension a los cielos de Nuestro Señor Jesucristo, mañana no se publica EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARTE EXTRANJERA.

Las dos cosas que en nuestro concepto resaltan más en el tratado de Londres, son: el desdoro de España y la contradicción de la mayor parte de las Potencias signatarias. Tras de estas figuras en segunda línea algunas otras que, aunque no desuellan tanto como las primeras, no por eso son menos dignas de llamar la atención de cualquiera persona que siga el curso de los acontecimientos que de algún tiempo a esta parte tienen lugar en Europa.

El desdoro de nuestra nación es evidente; descuellan sobre todo lo demás en el documento que examinamos. El año 1859 concurrió España con los demás pueblos importantes de Europa a la celebración del convenio de 19 de Abril del mismo año, en virtud del cual se adjudicó al Rey de los Países-Bajos el ducado del Luxemburgo y se estipuló la neutralidad de los dominios de este Monarca. A consecuencia de los sucesos del verano último, el convenio del año 1859 es hollado por Prusia y surge el conflicto franco-prusiano. Las Potencias rivales desean ultimarlo pacíficamente; conviéndose en someter sus diferencias a la decisión de las naciones signatarias del tratado de 1859; el Rey de los Países-Bajos toma la iniciativa para invitar a aquellos a celebrar una conferencia, y, después de obtener su asentimiento, convoca a la Reina de Inglaterra, a los Emperadores de Austria, Francia y Rusia, y a los Reyes de Prusia y Bélgica: reúnen en Londres los representantes de los Soberanos convocados, la cuestión se decide y se otorga el tratado.

Ahora bien; los Gobiernos contendientes buscaron el arbitraje de las naciones que decidieron el año 1859 de la suerte del Luxemburgo; España fué una de las Potencias que contribuyeron con su voto a la situación en que se colocó al Ducado. ¿Por qué causa no ha sido convocada a la Conferencia de Londres? Pues no solamente no ha sido convocada, sino que, para mayor baldón de nuestro amado país, no ha habido nación, ni diplomático que haya echado de menos la falta de España y tenido la dignidad de pedir explicaciones sobre la ausencia de nuestro representante, toda vez que tenía aquella tanto derecho a mandarlo como cualquier otro Estado de Europa. Esta desatención, este olvido, sea cualquiera la causa a que se deba, ¿no redundan en desdoro de España? Si es cierto lo que se ha dicho por algún periódico de Madrid, el Gobierno lo ha comprendido así y ha entablado las reclamaciones que exige nuestra honra nacional.

La contradicción de la mayor parte de las potencias signatarias no resulta menos evidente que el desdoro para España del tratado de Londres. Cuasi todas ellas, particularmente las rivales, profesan y practican a las mil maravillas el principio de las nacionalidades. Prusia ha adquirido parte de sus nuevos territorios apoyándose en aquel principio y sancionado con el mismo los países anexionados por la fuerza de las armas. Francia creyó que las incorporaciones de algunos pequeños Estados a Prusia eran legítimas si descansaban en el voto de los pueblos. Rusia manifiesta grandes simpatías hacia el mismo principio, y tal vez no esté lejos el día en que lo invoque para satisfacer sus miras. Italia, especie de Don Quijote entre las naciones del continente, tiene por base el principio de las nacionalidades. Inglaterra... pero ¿a qué cansarnos? todas las naciones organizadas a la moderna, si han de ser lógicas y consecuentes con el espíritu que las anima, no pueden menos de reconocer y admitir y basarse en el principio de las nacionalidades. El fundamento de este principio es el sufragio popular, árbitro de constituir dentro del liberalismo, por supuesto, su vida nacional independientemente o agregándose a otros Estados como lo es de hacer la autoridad, el Gobierno y las instituciones interiores.

Para que la conducta de las Potencias signatarias del Tratado de Londres, tratándose de resolver la cuestión luxemburguesa, estuviera en armonía con los principios que profesan y practican, era preciso que se hubiera consultado la opinión de los habitantes del Ducado y que aquella se hubiera resuelto con arreglo a las manifestaciones de esta. ¿Se ha empleado este procedimiento? ¿Se ha consultado el tan decantado voto de los pueblos? Los diplomáticos, instruidos convenientemente por sus Gobiernos respectivos, han estado muy lejos de pensar en la lógica y en la consecuencia. Reunidos bajo la

presidencia de lord Stanley, han decidido de plano de la suerte del Luxemburgo en dos o tres sesiones solamente. Hay más: los congregados se hallaban tan distantes de impetrar el sufragio del Luxemburgo, que aun conociéndolo, han resuelto lo contrario de lo que el Ducado deseaba y pidió que se hiciera.

Tan pronto como el municipio de la capital y otras varias corporaciones tuvieron conocimiento de la solución que iba a tener el conflicto franco-prusiano, elevaron una exposición, como recordarán nuestros lectores, al Gran Duque y a la Conferencia enumerando los males que ocasionaría la neutralidad, y más que la neutralidad el arrasamiento de la fortaleza, y suplicando encarecidamente que no se desguarneciera la plaza ni se batieran sus murallas; pero los diplomáticos, en nombre de sus naciones, creyeron conveniente desatender la pretensión, si es que la leyeron, de los habitantes del Luxemburgo, y se dio al traste con el principio de las nacionalidades. ¿Hay, por lo tanto, o no la contradicción entre la doctrina y la conducta seguida anteriormente por la mayor parte de las naciones, y la observada en la solución de las diferencias entre Austria y Prusia?

El documento en cuestión es además notable por la manera con que en él se razona para justificar la destrucción de la fortaleza. «Nosotros, vienen a decir las naciones, convenimos en que Luxemburgo sea neutral, nosotras garantizamos esa neutralidad que no puede quebrantar ni el mismo gran duque; garantizando nosotros, no será conculcado el principio de neutralidad porque una de nosotras sería la que lo pisoteara, y todas prometemos respetarlo; luego el gran ducado del Luxemburgo no necesita sostener en su territorio las plazas fuertes, y la capital debe dejar de ser ciudad fortificada. ¡Magnífico! ¡Bien por la lógica! ¿quién ha quebrantado los tratados de 1815? ¿quién ha faltado a los convenios de Aquisgrán, de Viena y otros? ¿No han sido algunas de las naciones contratantes a quienes no agradaban ya sus cláusulas y se sentían con fuerzas bastantes para rescindirlos sin mirar a la cara de los interesados en su conservación? ¿Puede por lo tanto razonarse, como lo hace el tratado, en presencia de lo que la historia depone y el buen sentido dicta? ¿Hay nadie en el mundo que sea capaz, mucho menos hoy que en siglos anteriores, de poder asegurar que las Potencias no hollarán el tratado que acaban de ratificar? Pero, aparte de esta inusitada arrogancia, la conclusión que las naciones sacan de las premisas que sientan es cuasi ridícula. ¿Qué harían sus Gobiernos si se les dijera: los temores de una guerra que podía ser europea os ha impedido a hacer armamentos, los temores han cesado; licenciad por consiguiente no sólo el aumento que habeis dado al ejército sino todo él? ¿No equivale a esto lo que el tratado dice al Luxemburgo?

Además de esto hay vaguedad en lo que se refiere a la ejecución del tratado; los medios que se deben emplear en la destrucción de la fortaleza son potestativos en el Gran Duque, y ante las manifestaciones de sus súbditos puede, en vez de emplear el ariete, destinar a la destrucción de las fortificaciones unas cuantas picotas solamente y hacer que la destrucción sea interminable. Dado caso que se cumpla inmediatamente el convenio de Londres, el Luxemburgo queda indefenso a merced del primer conquistador que pueda despreciar el convenio del 11 de Mayo.

En resumen: el tratado de Londres es un documento altamente diplomático. No decimos más.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

París, 23.—Turín, 27.—La Gaceta de Turin confirma hoy la noticia de haberse firmado el tratado relativo a los bienes eclesiásticos por la casa de banca del baron Erlanger.

Wagran, 27.—Un decreto imperial ha declarado disuelta la Dieta de Croacia.

Londres, 27.—La Reina ha conmutado la pena de muerte pronunciada contra el feniano Burke.

París, 28.—El día de la llegada a París del Rey de Prusia no está fijado aun.

Nueva-York, 27.—Se asegura que la ciudad de Querétaro ha sido tomada por los disidentes el 15 de Mayo, y que el Emperador Maximiliano está preso.

Londres, 28.—El Gobierno ha decidido por fin proponer a la Reina la conmutación de la pena de muerte impuesta al feniano Burke y cuya ejecución estaba señalada para mañana en Dublin.

Esta semana se cambiarán en Londres las ratificaciones del tratado de Luxemburgo, en cuanto lleguen las ratificaciones austriaca y belga que son las únicas que faltan.

Viena, 27.—La coronación del Emperador de Austria como Rey de Hungría se verificará definitivamente el 8 de Junio próximo.

Noticias de Candia de origen griego dicen que

ha habido dos combates los días 15 y 16, uno en Malevisi y otro en Mylopotamos, siendo el resultado favorable a los caudillos. Omér-bajá se dirigió hacia Heraclion devastando el país. Todas las provincias orientales están en insurrección. Los insurrectos de Apocorona han atacado al promontorio oriental de Soudha.

Los diarios oficiales de San Petersburgo nos dan ya el itinerario del viaje del Czar, que hoy justamente ha debido partir de la capital de Rusia. El 30 estará en Berlín; el 1.º de Junio en París, donde permanecerá hasta el 9; el 10 en Stuttgart, al lado de su hermana la reina de Wurtemberg, y el resto del mes de Junio lo pasará en Berlín, Varsavia y Riga.

En obsequio del Emperador Alejandro habrá fiestas magníficas en París y en Versalles, y una gran revista de cien mil hombres de tropas francesas.

La política de todo se aprovecha.

La France ve en el recibimiento que el pueblo de París y la Corte han hecho al Rey Leopoldo de Bélgica la prueba más concluyente de las buenas relaciones que existen entre el imperio y aquella nación, y de las garantías que esta simpatía por parte de la Francia da al joven monarca belga. Así, añade el diario francés, se disipará una de las desconfianzas injustas que eran un grande obstáculo para la cordial e íntima inteligencia entre la Francia y la Inglaterra.

La archiduquesa Matilde, hija del vencedor de Custozza, y designada como futura esposa del príncipe real del Piemonte, acaba de ser víctima de una gran desgracia. A consecuencia de haberse quedado los vestidos ha estado en peligro de morir abrasada. El día 23 había, sin embargo, mejorado algo. Toda la familia imperial y todo lo más notable de Viena había acudido al palacio del archiduque Alberto. El incendio de su vestido, que abrasó brazos, espalda y hasta parte de la nuca, tuvo lugar por medio de un fósforo que pisó la princesa, distraída mirando desde un balcón tropas que pasaban. Cuando sintió el calor, las llamas se habían apoderado de todo su traje.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 29 DE MAYO DE 1867.

Al hablar del proyecto de ley de inquilinos, que dentro de poco tiempo va a ser discutido en el Parlamento, como la base de la nueva ley es el desahucio, dice un periódico liberal, y con razón, que acaso se descubrirán muchas miserias ocultas, acaso se verán los pies de barro ó de lodo en que se apoyan algunos ídolos de la moda ó de la industria, pero que esto no es un mal, que el verdadero mal consiste en el esplendor aparente, el gasto superior a los recursos, el lujo externo sostenido a costa de grandes miserias íntimas.

Conformes de todo punto con estas observaciones del periódico aludido, nos vamos a permitir ampliarlas, por más que mil veces hayan sido ya objeto de largos trabajos literarios; pero materia es esta que no debe dejarse de la mano; porque nunca será suficiente el clamor de los hombres de bien contra el ansia de lujo y esplendor que nos devora, contra la hipocresía de la riqueza que oculta lastimosas miserias y, finalmente, contra el horror a la pobreza y a las privaciones que es la más grande calamidad que puede caer sobre las sociedades.

Tres vicios son estos a la verdad tan estrechamente ligados entre sí como los efectos y las causas. Del ansia del lujo y esplendor nace la riqueza hipocrita ó aparente, y de esta se origina por precisión el horror a la pobreza y a las privaciones. Pero de dónde ha procedido el primero de estos vicios, que es generador de los otros dos? Las modernas doctrinas económicas que han hecho del sensualismo una escuela científica nos explican bien claramente la causa de aquellos males. Esas doctrinas que han querido hacer una separación completa entre la materia y el espíritu, que han dicho a la moral: «no nos molestes; tú encárgate si quieres de hacer rica al alma, déjanos a nosotras hacer rico al cuerpo», como si la moral no tuviera relación ninguna con el cuerpo, ni la riqueza tuviera nada que ver con el alma; esas doctrinas, repetimos, son la causa principal de haberse despertado en nuestra época el immoderado afán del lujo y del fausto, y por ende, de haberse desarrollado la miseria, más horrible cuanto menos llevadera la hacemos con el aumento de nuestras necesidades.

Todos los enemigos de la doctrina del Salvador del mundo han sido también enemigos de la pobreza, por lo mismo que la pobreza es el fundamento de la perfección. Es un hecho innegable. Siempre que se ha querido combatir al Evangelio, se ha empezado diciendo a los pobres: vosotros habeis nacido para ser ricos, arrojad esos andrajos denigrantes y venid con nosotros al festín de la sensualidad. Jesucristo decía a los

pobres: bienaventurados vosotros; y a los ricos: sed pobres. Hé aquí todo el misterio de la oposición que existe entre la economía moderna y el Evangelio, y por lo tanto el misterio de ese afán por el esplendor y la riqueza.

La economía ha tratado de vindicarse de la calificación de anti-cristiana con que se la ha motejado, diciendo que no era opuesta, sino distinta de la moral; que ambas eran útiles al hombre, pero que tenía cada una su círculo de acción. Error gravísimo que empieza por desconocer la naturaleza humana y concluye por corromper al hombre haciendo que la sustancia menos noble prepondere sobre la más noble. La moral cuando se dirige al hombre no prescinde de su cuerpo, porque la moral busca la perfección de todo el hombre. ¿Eir qué consiste que la economía no se dirija a todo el hombre sino a la parte más flaca y corrompida? ¿Consiste acaso en que la economía niega la existencia del alma? No: la economía ni niega, ni afirma la existencia del alma; más aún, suele creer en la existencia y en la inmortalidad del alma. Lo que la economía niega es la caída del primer hombre y por consecuencia niega la redención, niega a Jesucristo. Y como no cuenta con la corrupción de la materia no comprende por qué la pobreza ha de ser fundamento de la perfección y por qué los hombres todos no han de ser ricos.

La definición menos hipocrita que la economía ha dado de sí misma es esta: la ciencia de la riqueza. ¿La riqueza erigida en ciencia! El amor a la sensualidad no podía haber llegado a mas alto punto. Cambiense los términos de la definición en esta forma: la ignorancia de la pobreza, y tendremos la misma definición de la economía.

Ahora bien, ¿qué debe resultar de una ciencia que no tiene otro objeto que la riqueza, que mira como el fin de la humanidad la posesión de los gozos materiales y persigue a la pobreza como a un crimen contra la dignidad del hombre? Que los instintos del lujo y de los placeres sensuales han de desarrollarse al amparo de eso que se llama principios económicos; que quien no pueda satisfacer esos instintos tratará de ocultar su impotencia con un falso esplendor para que no le digan que atenta con su miseria manifiesta a la dignidad del hombre: finalmente, que la pobreza será considerada como el mayor de los males y el mas denigrante de los crímenes para evitar el cual se comentarán otros verdaderamente denigrantes y espantosos. Esto sucede cabalmente en nuestros días. Las falsedades de la llamada ciencia económica han pasado del seno de los libros al seno de las familias y han pasado con rapidez asombrosa, porque todo lo que halaga nuestra perversidad se difunde rápidamente y sin dar espacio a la meditación.

No necesitamos nosotros describir aquí los estragos del lujo. ¿Alguien habrá que los ignore acaso? Cuando todos los labios repiten la misma frase: «esto es un escándalo: nadie puede ya presentarse en público sin hacer alarde de una fortuna que tal vez no tiene», ¿necesitaríamos pintar un cuadro cuyo original vé todo el mundo a todas horas? Lo peor es que esos mismos para quienes la presencia del lujo es un escándalo, se sienten faltos de energía y de valor para desafiarse el vicio, y transigen con él y le rinden culto, aunque de mal grado, porque las exigencias de la sociedad son ineludibles. De aquí nacen esas ruinas espantosas que todos los días estamos viendo, esos crímenes horribles, asesinatos, suicidios, adulterios, divorcios y mil diferentes mas que ponen miedo en el corazón.

Todo el mundo huye de la pobreza con espanto y se cobija bajo el árbol funesto de la ciencia de la riqueza. ¿Quién no ha de tomar el fruto de ese árbol si el espíritu del mal está repitiendo incesantemente al oído del hombre: serás como Dios? Y nótese que este afán por la riqueza es rémora de la caridad; porque quien pretende ser rico a toda costa, teme desprenderse de la parte más mínima de su fortuna en beneficio de los necesitados. Por eso el trabajo, que debe santificar al hombre, porque es una expiación, se ha convertido hoy en una lucha egoísta y feroz entre los que poseen menos contra los que poseen más. Y por eso también, a pesar de los esfuerzos de los hombres y a pesar de todos los principios económicos, el pauperismo y la miseria crecen cada día, y amenazan devorar esta sociedad afeminada, sensual y descreída, que no hallará mas recurso en el día de la ruina que los recursos de la desesperación.

¿Qué nos importa, pues, que una ley, sea la de inquilinos, sea otra cualquiera, descubra esas miserias ocultas, y tal vez esos crímenes que han servido de base para ciertas fortunas? Descúbrense enhorabuena; contémplesse la sociedad a sí misma en toda su repugnante desnudez, y acaso, acaso, si conserva un resto de pudor y de vergüenza, volverá los ojos a otra

parte donde la pobreza es una virtud, un medio de perfección, y por lo tanto de verdadera felicidad.

VALENTIN GOMEZ.

El artículo de *El Imparcial*, de que dimos cuenta a nuestros lectores días pasados, ha sentido muy mal a los unionistas. Nada más natural. Ahora el empeño de estos periódicos es hacernos creer que las palabras de *El Imparcial* no tienen importancia desde el momento en que este diario declara que no pertenece al unionismo. ¡Inocentes! No parece sino que para ocultar la verdad, para que no se note la división profunda que existe en ese partido, para que no aparezca claro como la luz el antagonismo de la conducta del duque de Tetuan con el duque de la Torre, de Calderón Collantes con Posada Herrera *et sic de ceteris*, basta con que callen los órganos de esa fracción que tantas amarguras y tantos millones ha costado a España. ¿De qué sirve, en efecto, que *El Imparcial* declare que no es unionista, si lo que ha referido el unionismo es la verdad, y como tal existe en la conciencia de todo hombre político? Por algo se dice que no se consuela el que no quiere.

Con sentimiento hemos leído un artículo que publica la *Patrie*, diario imperialista francés, con motivo del viaje del Arzobispo de París a Roma. Despues de sentar aquel periódico que este Prelado representa el verdadero espíritu religioso, tal como reina en Francia, enlazado a las ideas liberales modernas, añade que el Arzobispo de París manifestará en Roma, que los lazos que siempre han unido a la hija primogénita de la Iglesia con el Pontificado, no están rotos, pero que podrían serlo por tentativas, felizmente aisladas, de la ceguera y de la intolerancia.

A pesar de la autoridad que sus relaciones con el Gobierno francés dan al periódico que tan imprudentemente se expresa, se nos resiste dar crédito a sus palabras. En otro caso tendríamos que convenir con el *Diario de los Debates* en que el artículo de la *Patrie* podría tener consecuencias incalculables, y llegar a ser síntoma de un cisma, a nadie más perjudicial que a sus mismos promovedores.

Dice La Epoca:

«Al leer ciertas controversias periodísticas, di-ríase que nos hemos trasportado a 1834 ó a 1835.

El *Día*, al ver la actitud de ciertas fracciones políticas, evoca los recuerdos del Santo Oficio, llamándole el tribunal de la sangre, y fijándose en la cuestión de nuevo suscitada, del restablecimiento de los institutos monásticos, estampá estas líneas:

«El Tesoro exhausto, el lustre de nuestras armas empañado, nuestra población desangrada, el comercio en ruinas, la corrupción general de las costumbres, en una palabra, el rebajamiento de España en el orden moral, en el económico y en el político, se explica muy bien con este dato. Entonces había en la Península 70,000 frailes.»

Herido en lo vivo EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, contesta que la revolución francesa derramó en algunos meses mucha más sangre que la Inquisición durante siglos, y hace la apoteosis así de aquella institución como de los institutos monásticos; atribuyendo la decadencia de España al olvido de los principios que simbolizaba la monarquía de Felipe II.

Como se ve, las luchas no son ya entre progresistas y moderados, sino que ensanchándose el campo combaten ardientemente y con pasión los mismos que hace cuarenta años luchaban en España.

Hemos dicho que las anteriores líneas eran de *La Epoca*, y ahora caemos en que no había necesidad de decirlo. ¿Quién sino este periódico puede en efecto echar de menos esas reyertas de familia precisamente cuando acabamos de salvarnos casi por milagro del abismo?

La lucha que tanto disgusta a *La Epoca* no es exclusiva del año 34 ni tampoco del 23, es la lucha de toda la vida, es mejor dicho la verdadera y única lucha. Las demás al lado de ella, inclusa la de doctrinarios y progresistas, no merecen este nombre, son a lo sumo disgustos de familia que acaban con el tiempo ó cuando así lo pide la necesidad ó la conveniencia.

Hemos visto en el *Boletín eclesiástico* del obispado de Orense una circular de aquel reverendo Prelado, en la cual anuncia su propósito de trasladarse a Roma, y se despidió con la mayor ternura de sus fieles diocesanos.

¿Qué novedades nos cuenta *El Diario Español*? Pues no dice que no le asustan las censuras fulminadas *ex cátedra* por los apreciables redactores de la prensa que ha dado en llamarse católica?

¿Qué tiene esto de particular cuando no le asustan tampoco otras censuras fulminadas por personas de más autoridad y carácter que los

apreciables redactores a quienes se dirige el periódico de Vicalvaro?

Y sobre todo, ¿por qué teme que sus ideas con respecto a la reducción del presupuesto del Clero han de merecer nuestros anatemas? ¿Es porque sabe que nosotros no nos ponemos jamás en estas cuestiones, ni en casi ninguna por supuesto, del lado de periódicos como *El Diario Español* que, puesto caso que propongan algo bueno, lo hacen siempre en provecho propio y espíritu maligno? Pues si teme lo primero y sabe lo segundo, no ha menester recordarlo tanto a sus lectores y a nosotros mismos, que harlo nos apresuraremos siempre a demostrarle que con razón teme o espera,—si el temer le parece mal,—nuestras censuras, y con razón sabe que nunca nos pondremos de su parte.

Por lo demás, *El Diario Español* puede pasar los ojos por su apreciable colega *El Imparcial* de ayer, y verá lo que piensa Su Santidad en punto a la reducción de diócesis, que tan revueltos trae los cascos de la prensa liberal.

Cuando vivía *La Iberia*, observábamos que este periódico progresista se distinguía por sus ataques violentos contra el Episcopado y contra la Iglesia en general, mientras solía hablar muy bien del Clero parroquial, a quien hacía víctima de no sabemos qué pretensiones del alto Clero, como dicen los liberales.

La Democracia no dejaba de echar también su cuarto a espadas en el mismo sentido, alguna que otra vez.

Hoy, que no existen *La Iberia* y *La Democracia*, se han encargado *El Diario Español*, *La Epoca* y *El Imparcial* de seguir la misma conducta que los ditantes periódicos citados.

Nosotros, al observar este fenómeno, no cesamos de preguntarnos: ¿pero, señor, en qué consiste esto? Y a la verdad no podemos dar con la solución del problema. De ello deducimos solamente que en tratándose de ciertas cuestiones los periódicos liberales son todos unos; pero el problema queda siempre en pie.

Querían sacarnos de esta duda *El Diario Español*, *La Epoca*, *El Imparcial* o *La Reforma*, que también sirve para el caso?

La Epoca al fin rompe el silencio acerca de los consabidos datos. He aquí cómo principia su respuesta:

«Seguros de que en ello damos gusto a nuestros lectores, *La Epoca* por lo general evita largas polémicas con nuestros apreciables colegas de la prensa; teniendo por desgracia la persuasión de que pocas veces se logra con estas luchas periodísticas, ni el convencimiento ni el esclarecimiento de la verdad. Pero esta regla general de conducta la observamos más particularmente con la prensa que, con mas o menos propiedad, se llama neo-católica. No es cosa, en efecto, de exponerlos todos los días a los anatemas ni a las excomuniones que a propósito de la cuestión política o financiera menos importante se arrojan el derecho de lanzarlos los que parece que tienen en sus manos las llaves del cielo.»

Tiene razón *La Epoca*, y alguna vez había de tenerla; las polémicas entre periódicos son por lo general tiempo perdido. Por eso y otras razones los oscurantistas estamos a matar codo el periodismo, y nos place que *La Epoca* se vaya al cabo convenciendo de nuestras teorías.

Pero aquí no se trata de entablar o proseguir polémicas, sino de rectificar simplemente un error. En efecto, con que *La Epoca* hubiera dicho que los datos que adjun para probar que debía reducirse el presupuesto eclesiástico no eran exactos, estaba todo concluido.

No por eso habríamos nosotros de lanzar contra ella anatemas ni excomuniones, que el salir por los fueros de la verdad, y especialmente cuando el error ha servido de argumento contra el esplendor del culto, ocupación es a juicio nuestro con la que podría envanecerse *La Epoca*. Obrando de otro modo este periódico no se expone, es verdad, a que nosotros le excomulgásemos ni anatematicésemos, pero en cambio nos dá derecho a que le digamos que, no sabiendo cómo salir del apuro, se vá por los cerros de Ubeda, y punto concluido.

Continúa *La Epoca*:

«Nuestros datos sobre el presupuesto del culto y Clero de España y Francia son oficiales, y hasta ahora no han sido rebatidos de una manera que nos haga recelar de su exactitud.»

Aunque es cosa fuerte por lo visto hacer recelar a *La Epoca*, apostámosle la ganancia líquida de los 52 números que publica en los 52 domingos del año, a que le hacemos recelar, no solo de la exactitud de los datos del presupuesto del culto y Clero, sino también de la de otros datos sobre derechos de papel que publicó hace pocos días y que según *La Reforma*, han salido tan exactos como los primeros.

Esperamos la respuesta del diario de la tarde y le rogamos que no sea obstáculo para darla el temor de que nosotros le excomulgásemos ni anatematicésemos, que excomulgada y anatematicada está ya por el buen sentido la política que con tanta asiduidad como perseverancia está sosteniendo *La Epoca*.

Hemos recibido el correo de Filipinas, por el cual sabemos que no ocurre novedad particular en las islas.

Nuestro apreciable corresponsal de Manila, celoso prebendado de aquella catedral, nos remite una carta que de seguro verá con satisfacción nuestros lectores, porque es una muestra del amor profundo que en todas partes sienten los buenos católicos hacia el inmortal Pío IX.

La pastoral a que la carta se refiere, será pu-

blicada pasado mañana en las columnas de nuestro periódico, porque la falta de espacio nos impide hacerlo hoy.

Dice así la carta:

«MANILA, 7 de Abril de 1867.—Muy señor mío, y de toda mi consideración: sabedor de las necesidades que padece nuestro Santísimo Padre el inmortal Pío a consecuencia de las sacrilegas usurpaciones de la mayor y mejor parte de los Estados que componían su patrimonio, he visto con suma complacencia los esfuerzos con que en España procuran los católicos sincerar su situación con las limosnas que bajo distintos conceptos vienen publicándose en *El Pensamiento Español*. Creo, pues, que como corresponsal lealtad a mi deber si no participara a Vds. las pruebas que han dado los fieles del arzobispado de Manila de adhesión y amor a Su Santidad.»

En 21 de Noviembre circuló una Carta pastoral de nuestro dignísimo Prelado, invitando a sus diócesanos a que contribuyesen a aliviar las necesidades del Padre común de los fieles bajo el concepto de *Aguinaldo del Papa*. El resultado no ha podido ser más lisonjero. La recaudación ha importado 14,350 pesos fuertes. Esta cantidad unida a la de 3,134 pesos fuertes, procedentes del *Dinero de San Pedro*, ha sido remitida hoy a Su Santidad en letras sobre Londres por valor de libras 3,869 13/4 que han sido dirigidas por conducto del Excmo. señor Nuncio Apostólico en esa corte.

Espero, pues, que publiquen Vds. en *El Pensamiento Español* este resultado, así como también la adjunta Pastoral, para lo cual cuento con la licencia de mi señor Arzobispo.

La Reforma no sabiendo ya qué decir de nosotros, escribe que divisamos en lontananza las campañas de Cápu. Hoy por hoy, a Dios gracias, tiene razón *La Reforma*, solo las divisamos en lontananza; pero el 22 de Junio, créalo el diario liberal, hubo momentos en que temimos entrar en ellas. De la política, en efecto, y esto lo sabe o debe saberlo *La Reforma*, no puede sacar *El Pensamiento* otra cosa que la inefable delicia de vivir o morir perseguido y acosado en nombre de la libertad.

Si bien hemos dado cuenta de la comunicación pasada por el señor ministro de Hacienda a las Cortes sobre el uso que ha hecho el Gobierno de las autorizaciones concedidas por la ley de 30 de Junio último, insertamos a continuación este documento importante que deben conocer nuestros lectores:

MINISTERIO DE HACIENDA.—EXCMOS. señores: El art. 2.º de la ley de 30 de Junio de 1866 impuso al Gobierno la obligación de dar cuenta a las Cortes en esta legislatura del uso que hiciese de las autorizaciones que el art. 1.º de la misma ley le concedía. En su consecuencia, la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, ha tenido a bien disponer se manifieste a VV. EE. para conocimiento del Congreso:

Primero. Que habiendo sido aprobados por la ley de 3 de Agosto último los presupuestos generales del Estado para el corriente año económico, quedó sin efecto la primera de las citadas autorizaciones, que otorgaba al Gobierno la facultad de cobrar e invertir las contribuciones, impuestos y rentas públicas, con arreglo al dictamen de la comisión de presupuestos, y a las modificaciones que introdujeran los Cuerpos colegisladores.

Segundo. Que por Real decreto de 4 de Julio, expedido por la presidencia del Consejo de ministros, cuya copia es adjunta, se impuso a las asignaciones y sueldos de las clases que cobran del Tesoro un descuento gradual, con arreglo a la escala fijada por la ley de 25 de Junio de 1855, según autorizaba el párrafo segundo del mencionado artículo 1.º de la ley de 30 de Junio de 1866.

Tercero. Que en virtud del párrafo tercero de la propia ley, el Gobierno adoptó diversas medidas con objeto de hacer economías en los servicios públicos, de las cuales tiene noticia detallada el Congreso, toda vez que se publicaron como *Apéndice* a los presupuestos del año económico actual.

Cuarto. Que el Gobierno no ha hecho uso alguno de las autorizaciones que le conferían los párrafos cuarto y quinto para llevar a cabo un arreglo de las reclamaciones promovidas por consecuencia del caso tercero del art. 2.º de la ley de 1.º de Agosto de 1851, y para elevar la suma que anualmente se destinaba a la amortización de las deudas llamadas amortizables, o deuda pasiva, hasta tres millones de escudos.

Quinto. Que no se ha enagenado cantidad alguna de deuda consolidada interior ni exterior, a pesar de la autorización concedida en el párrafo sexto del repetido art. 1.º de la ley de 30 de Junio para obtener por la enajenación de dicha clase de valores 120 millones de escudos efectivos, si bien con arreglo a la facultad que el mismo párrafo otorga al Gobierno, las oficinas de la Deuda pública han creado deuda consolidada interior al 3 por 100 hasta una suma nominal de 160 millones de escudos, en una inscripción a favor de la Caja general de depósitos, y de 250 millones 60,000 escudos en inscripciones y títulos al portador que ha recibido el Tesoro, con el fin de que le sirvieran para garantía de préstamos.

De esta suma se devolvieron a la dirección de la Deuda para su amortización 5,302,300 escudos, de manera que han quedado solamente en poder del Tesoro 244,257,800 escudos, valor nominal.—El por menor aparece en el estado que acompaña formado por la dirección general del Tesoro público.—En otro estado del mismo centro directivo, que también es adjunto, se detallan las operaciones de préstamos levantados con aquellos valores, apareciendo que por virtud de siete diversos contratos recibió el Tesoro, con interés de 9 hasta 11 por 100 anual, 40 millones 999,000 escudos, y 18 millones 400,000 francos, cuyas sumas tiene ya reembolsadas, habiendo recogido, así del Banco de España, como del de Francia, los títulos del 5 por 100 que en ellos fueron depositados en concepto de garantía, importantes 61,554,300 escudos nominales.

Entre los contratos que la dirección del Tesoro figura como pendientes, encuentra uno de veinte millones de francos, con el interés de 7 por 100 al año, y 1/4 por 100 de comisión, que cumplía el 15 de Abril último, y que fué saldado oportunamente; a pesar de lo cual, y por esta sola razón, lo figura como pendiente el Tesoro; subsiste aun en el Banco de Francia la garantía que se dió, importante 40,000,000 de escudos, afectada provisionalmente a otra operación sobre pagarés de bienes nacionales. En el momento que esta garantía se complete, quedará retirada la de títulos del 5 por 100.

Están, pues, limitados los contratos hoy subsistentes, y que emanan de la autorización concedida en la ley de 30 de Junio, a siete que son: uno de 700,000 y otro de 500,000 escudos, con interés respectivamente de 9 y 5 por 100 al año, para cuya garantía se depositaron en el Banco de España 4 millones de escudos en deuda consolidada; dos de 3,200,000 escudos el uno y de 70 millones el otro, que constituyen un mero canje provisional de valores, habiéndose depositado en el Banco de España títulos por un importe nominal de escudos 55,176,000, y tres de préstamos recibidos en París; dos de 25 millones de francos cada uno, con interés de 6 por 100 al año y una comisión de 3/8 por 100, en cuya garantía se entregaron al Banco

de Francia 84,180,000 escudos nominales de deuda consolidada, y otro de 5 millones también de francos con un nueve por 100 anual de interés y comisión, garantizados con títulos depositados en el Banco de España por un valor nominal de 8 millones de escudos.

Resulta, por consiguiente, que de los títulos recibidos por el Tesoro público, importantes en junto 244,257,800 escudos, tiene en sus propias cajas 74,901,800 y ha de recoger 40 millones depositados en el Banco de Francia tan luego como termine la entrega que debe hacer de pagarés de bienes nacionales; de manera que restan solo, como garantía de contratos dados por el Tesoro, escudos 129,356,000, que se encuentran hoy:

55.176.000	en el Banco de España, los cuales serán recogidos por el Tesoro al deshacer el canje de valores, en cuya consecuencia fueron depositados en las cajas del establecimiento.
12.000.000	también en el Banco de España, como garantía de préstamos importantes un millón de escudos y 5 millones de francos; y
84.180.000	en el Banco de Francia, como garantía de dos préstamos, importantes a una suma de 50 millones de francos.
129.356.000	en junto.

Todo lo que de Real orden tengo el honor de manifestar a V. EE. para conocimiento del Congreso, con inclusión de los referidos documentos.—Dios guarde a V. EE. muchos años. Madrid 27 de Mayo de 1867.—Manuel García Barzanallana.—Señores diputados-secretarios del Congreso.

Se ha expedido un Real decreto autorizando el establecimiento de una casa-misión de Padres de la Compañía de Jesús con destino a Filipinas y demás posesiones españolas de Ultramar, en el convento de Santo Domingo de Balaguer, diócesis de Urgel.

El señor Obispo de Cádiz ha expedido una circular censurando el uso que se hace en algunas iglesias de su diócesis, de perfumes que no son los que la liturgia marca, y prohibiendo en los templos y funciones religiosas todo lo que tenga música o aires profanos.

Aprobado ya por la comisión general todo el presupuesto de gastos, anoche empezó aquella a examinar el presupuesto de ingresos.

De hoy a mañana debe salir de Madrid, con dirección a Cataluña, el señor Obispo de Canarias, para embarcarse en compañía de otros Prelados que van a la capital del orbe católico.

La España dice que no se ha hecho alteración en los presupuestos, respecto a los jefes de distrito del cuerpo de Carabineros, las cuales permanecerán como están en su organización, a pesar de lo que se ha manifestado.

Dice *La Epoca*:

«Tenemos entendido que hay fundadas esperanzas de que antes de fin de año la Iglesia española cuente tres Prelados más elevados a la púrpura cardenalicia.»

Ayer tarde se reunió la comisión del Senado que entiende en la proposición de ley reformando el Reglamento de dicha Cámara.

La *Gaceta* de hoy publica un largo Real decreto sobre el régimen de la minería en las islas Filipinas.

Accediendo a la instancia de permuta que de sus respectivos cargos tienen solicitada D. Tiburcio Bringas, registrador de la propiedad de Torrijos, y D. Fructuoso Lallave, promotor fiscal de Talavera de la Reina; S. M. se ha servido nombrar al segundo para el registro de la propiedad de Torrijos.

A petición sin duda de los interesados en el asunto, *La Correspondencia* publica anoche la siguiente noticia:

«El domingo conferenció la comisión española de tenedores de certificados con el Excmo. señor presidente del Consejo de ministros, y salió muy complacida de la benevolencia con que los recibió y atendió, y particularmente de la contestación que les dió al despedirse, a propósito de una pregunta que tuvieron el honor de dirigirle.»

Por la capitán general de Castilla la Nueva se publica el siguiente anuncio en la *Gaceta*:

«En virtud de Real orden expedida el 21 del actual por el Excmo. señor ministro de la Guerra, se hace saber que habiéndose sustentado sin conocimiento de la autoridad competente el comandante retirado en esta D. Miguel Vega, cuyo paradero se ignora, se le cita para que se presente en esta plaza en el término de ocho días, a contar desde el de la publicación de este anuncio por medio de la *Gaceta* de Madrid; en el concepto que de no verificarlo será dado de baja.»

Esta tarde se reunirá en el Senado la comisión de peticiones para examinar las solicitudes de la junta de acreedores ingleses y otras varias sobre el mismo objeto.

También se reunirá la comisión de presupuestos en este alto Cuerpo.

Crean algunos diputados que la discusión de los presupuestos en el Congreso será breve, atendido el detenimiento con que han sido estudiados y modificados en parte en el seno de la comisión. A pesar de ello, y para que su examen no estorbe al de otros proyectos, habrá sesión por la noche.

Hoy volverá a reunirse la comisión del Congreso que entiende en el proyecto de reforma del reglamento. Parece que varios señores diputados se proponen asistir a las discusiones de la comisión y tomar parte en ellas.

Ha llegado al Ferrol y tomado posesión de su cargo el nuevo capitán general de aquel departamento Sr. Pavia.

Dice un periódico que según noticias de Roma ya debe hallarse en poder del Gobierno español

el proyecto sobre la reducción de los días festivos, aprobado por Su Santidad.

A consecuencia de haber sido nombrado presidente de sala de la audiencia de Valladolid el magistrado Sr. D. Teodoro Moreno, se han dado los ascensos de escala hasta el magistrado supernumerario D. Balbino Maestre.

La comisión general de presupuestos, después de haber discutido el de Guerra, cuyos capítulos 21 y 22 habían quedado en suspenso a consecuencia de los debates que promovieron algunos señores diputados hasta oír la opinión del Gobierno, resolvió últimamente rebajar en el capítulo 22, «Material de Hospitales», diez mil duros, de acuerdo con el ministerio de la Guerra.

La comisión de presupuestos ha propuesto que se anule en el presupuesto de Fomento la cantidad de 8000 duros que se venía consignando para el sostenimiento de la cabana modelo establecida en el Escorial, y cuyos resultados no correspondían al objeto de su creación.

La economía realizada en el ministerio de Fomento, comparados el nuevo y el vigente presupuesto, asciende a 60,000,000 de reales, en esta forma: 30,050 escudos en las dependencias centrales del ministerio y servicio general; 539,150 en el ramo de agricultura, industria y comercio; 5,131,969 en obras públicas, y lo restante en ejercicios cerrados. Estas economías afectan en gran parte al personal.

Dice un periódico:

«Si la comisión de presupuestos no ha suprimido todos los tribunales de comercio, consiste, según hemos oído, en que el señor ministro de Fomento se propone presentar al Congreso una reforma de este servicio público, por considerar que esta reforma es una parte esencial del principio de la unificación de fueros.»

Dice el *Diario de Tarragona* del domingo:

«Anteayer llegaron a esta ciudad, procedentes de Barcelona, bastantes soldados de los emigrados acogidos al último indulto, los cuales están destinados a los cuerpos que guarnecen esta provincia. También a los que ocupan la de Lérida se les ha dado la consignación correspondiente.»

El señor ministro de Hacienda remitió ayer al Senado los documentos que justifican el uso que el Gobierno ha hecho de las autorizaciones otorgadas por la ley de 30 de Junio de 1866.

El ayuntamiento y mayores contribuyentes de Caspe, han solicitado del Senado que se introduzcan algunas variaciones en el proyecto de ley, declarando subsistente la concesión de la ley de canalización del Ebro entre Escatron y el mar.

Se han recibido noticias de Puerto-Rico que alcanzan al 6 del corriente. El estado sanitario era algo grave.

Ayer se leyó en el Senado el dictamen de la comisión sobre reforma de la ley de Enjuiciamiento civil en los juicios de desahucio. Dicho dictamen modifica ligeramente el proyecto del Gobierno.

Ayer se recibió en el ministerio de Hacienda, por parte telegráfica, la noticia de haber sido premiada con medalla de oro en la Exposición de París la Dirección general de Estancadas, por la buena elaboración de los tabacos presentados al certamen de la industria europea.

Copiamos textualmente de *El Español*:

«Ayer, después de Bolsa, se ha vendido el consolidado a 35 40, y eran tantas las demandas de esta clase de valores, que muchas personas se quedaron sin adquirirlos.»

Esto prueba mas que nada el movimiento de alza en la cotización, a pesar de los esfuerzos de los bajistas de oficio.

Anoche asistió a la comisión general de presupuestos, el señor ministro de Hacienda.

NOTICIAS GENERALES.

Ayer no ha llovido en ninguna provincia de España.

Por el ministerio de Hacienda se ha comunicado a la dirección general de Rentas Estancadas una Real orden, fecha 22 del corriente mes, disponiendo que los cigarros que actualmente se elaboran con el nombre de *Brevas habanas del Cid*, se vendan al precio de 50 milésimas de escudo cada uno, o sea medio real de vellón; y cinco escudos o 50 rs. el 100, con inclusión de la caja en que van colocados.

Estos cigarros han de ponerse a la venta en todos los estancos del caso de esta corte el día 1.º de Junio próximo. Cree *La España* que no se halle asegurado todavía el surtido de estos tabacos en cantidad suficiente para atender a las necesidades del consumo, sin embargo de lo cual se ha creído conveniente darlos a conocer mientras se obtiene el número que la Hacienda se promete conseguir en breve de los esfuerzos hechos por el contratista con dicho objeto.

La tesorería Central y la tesorería de Hacienda pública de la provincia de Madrid, anuncian que el día 31 del actual se abre el pago de los haberes correspondientes en la presente mensualidad a las clases que cobran en una y en otra tesorería.

Por la secretaría del Banco de España se advierte en el periódico oficial a los tenedores de billetes hipotecarios, a cuyos números ha tocado la suerte de ser amortizados en el sorteo que ha tenido lugar el 14 del corriente, que pueden presentarse desde el día 14 de Junio próximo en la caja de efectos en custodia de aquel establecimiento.

Desde el referido día 14 de Junio se presentarán también los cupones de los demás billetes hipotecarios que vencen en 1.º de Julio próximo.

Ha vuelto a Madrid el general de los escoplos, después de haber visitado las casas de Cataluña.

Ayer noche debió llegar a Madrid, de vuelta de los baños de Alhama de Aragón, el señor duque de la Torre.

Una comisión del Clero de Guipúzcoa ha verificado el vascuence el Catecismo del Padre Aste-

te, y esta versión ha sido aprobada por el señor Obispo de la diócesis.

En Extremadura ha bajado el precio de los trigos desde que las lluvias, regando con abundancia los campos, han asegurado la futura cosecha de cereales. A pesar de aquella rebaja, el precio del pan continuaba tan elevado como antes.

La catedral de Valladolid va a recibir una preciosa custodia, regalo de una señora devota que falleció no ha mucho en Barcelona, en cuya ciudad se ha construido la joya. Es de oro y pesa 44 onzas, conteniendo 56 diamantes y 78 perlas orientales.

Pronto se colocarán en el puerto de Barcelona cuatro boyas que han de construirse inmediatamente.

Han tomado posesión de una presidencia de sala y de una plaza de magistrado de la Audiencia de Barcelona los Sres. D. Manuel López Gallego y D. Miguel López Escudero.

Mañana jueves se celebrará en el oratorio del Olivar una solemne función que consagra a la Santísima Virgen la asociación de las Hijas de María, en reconocimiento de los beneficios recibidos de Dios por su intercesión.

A las nueve se dirá la Misa de comunión general, para ganar la indulgencia plenaria anual, concedida por nuestro Santísimo P. Pío IX a dicha asociación.

A las diez y media se celebrará una Misa cantada con buena orquesta, estando patente el Santísimo Sacramento.

En el mismo oratorio tendrán lugar el viernes 31 los devotos ejercicios de costumbre.

Al anochecer se rezará el santo Rosario, al que seguirá la meditación, y plática que hará el señor D. Joaquín Bordas.

Por último, el domingo 2 de Junio se celebrará en la misma iglesia una solemne función en acción de gracias a la Virgen Santísima.

A las diez será la Misa mayor con su D. M. manciñes, orquesta y sermón que predicará el señor D. Félix López Soldado. Concluida la Misa se reservará.

Parece que no es cierta la noticia de que se proyecte formar en la plaza de la Cebada un jardín o paseo público, estableciendo en este caso el mercado de verduras fuera del portillo de Embajadores, y trasladando a la plazuela de la Paja los puestos de naranjas y limones. Lo cierto es que por el teniente de alcalde del distrito de la Latina, de acuerdo con la autoridad superior, se trata de mejorar las condiciones del mercado de dicha plazuela de la Cebada, con dirección facultativa, a lo cual se han prestado gustosos, tanto los vendedores como los dueños de los cajones que allí existen.

El *Figaro* dice que está llamado a hacer una verdadera revolución en el mundo marítimo, un aparato eléctrico inventado para medir la marcha de los buques. Con el auxilio de esta especie de reloj puede saberse la hora, el sitio y dirección en que se encuentre un buque en determinado momento.

Por despacho teleográfico de París recibido en Albacete, se sabe que el jurado de calificación ha propuesto los primeros premios para expositores de la ciudad provincia, y algunos otros premios secundarios.

La *Liberté* cita una frase muy ingeniosa de Mr. Thiers. Un diputado pasaba revista a todos los ministros sucesivos del segundo imperio. M. Thiers, interrumpiéndolo con su viveza natural, le dijo:

—¿Olvídislos los dos más importantes que le deberán su nombradía?

—¿Cuáles?

—El Conde de Cavour y el conde de Bismarck, pues, sin el Emperador Napoleón III, ¿qué hubieran sido?

Un amigo se encuentra a otro en la calle.

—¿Dame un susto, le grita.

—¿Por qué?

—Porque tengo hipo, y con el susto se me quitara.

—En ese caso, préstame 500 reales.

—Ya se me quitó!

CORREO DE HOY.

La cuestión del ritualismo ha tomado un nuevo giro en Inglaterra. Ya no se contentan el Gobierno de Londres y los Obispos anglicanos celosos de la conservación de la secta anglicana en toda su pureza, con nombrar comisiones que velen por ella y permitir la celebración de tumultuosos *meetings*, y sostener sobre los medios de conseguir sus deseos una campaña parlamentaria. Los ministros anglicanos, considerados como reos de falta de celo en la práctica escrupulosa de todas las ceremonias de su secta, son llevados ante los tribunales civiles, a quienes se ha dado el encargo de castigar a los culpados, y de hacer que se cumplan las verdaderas prácticas de la secta anglicana.

Esto es lógico: el anglicanismo es una religión civil; la Reina Victoria su Papisa: los Cánones de la Iglesia anglicana se hacen en el Parlamento, y son, como toda otra disposición de las Camaras inglesas, leyes civiles; los tribunales son los encargados de velar por el cumplimiento de estas, y deben por lo tanto cuidar de las que se refieren a la Iglesia de Inglaterra. Pero *mentita está iniquitas sibi*, el anglicanismo es una secta protestante; el protestantismo descansa en la razón individual como supremo juez en materias religiosas; miles, muchos miles de protestantes ingleses han creído conveniente variar su culto en sentido católico; lo han hecho en virtud de la autoridad religiosa que el protestantismo les ha conferido y debían ser irresponsables como todo el que hace uso de un derecho; el Gobierno inglés, sin embargo, procede de otra manera. ¿Es esto lógico? Pues eso que sucede dentro de la secta anglicana, acontece dentro de todas las protestantes y en todo lo que es consecuencia del protestantismo. Si en Inglaterra se quiere el protestantismo, con estos o los otros matices, pero al fin protestantismo, es una tiranía inicua el hacer de esta secta una religión civil que se imponga a las conciencias de los sectarios como plaza a su Pontificado, ejercido por la Reina Victoria y consiguientemente por medio de sus consejeros responsables.

Sin embargo, este es un hecho desde Enrique VIII.

Garibaldi continúa haciendo demostraciones demagógicas y excitando a las gentes a la revolución. En una cartacha ha escrito a su *compinche* Beales, le exhorta a que promueva la asociación de todos los obreros de Europa para la destrucción del papismo, a quien considera como el mayor monstruo de iniquidad que existe en el mundo.

Escusamos decir qué entienden Garibaldi y sus compadres por papismo.

L' *Avenir National*, periódico liberal francés, y el *Univers*, diario católico, continúan discutiendo sobre la libertad de enseñanza superior

en el vecino imperio. El primero sigue sosteniendo que no deben los católicos tener la facultad de enseñar a la juventud francesa. Sus razonamientos son los de siempre. Palabras huecas, exclamaciones sin sentido, injurias y calumnias. El *Univers* prueba de un modo contundente que, en abstracto, nadie más que los católicos deben poseer aquella facultad, y que en Francia en donde el catolicismo es la religión oficial, deben tenerla con más razón que las sectas.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DON MANUEL DE SELLAS LOZANO.

Sesión celebrada el día 28 de Mayo de 1867.

Se abrió la sesión a las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Dióse cuenta de una comunicación en que el señor ministro de Hacienda, con fecha 27 del actual, y en cumplimiento del art. 2.º de la ley de 30 de Junio de 1856, ponía en conocimiento del Senado el uso que ha hecho de las autorizaciones que dió al Gobierno de S. M. el art. 1.º de dicha ley, y se anunció que se imprimiría y repartiría a los señores senadores.

El Senado quedó enterado de que los señores D. Miguel-Osca, conde de Superunda y D. Manuel Ortiz de Zúñiga participaban su marcha de esta corte.

También lo quedó de que la comisión que ha de informar acerca del proyecto sobre reforma del reglamento del Senado había elegido presidente al señor marqués de Roncali y secretario al Sr. D. Rafael de Limiñana.

Fué aprobado sin debate alguno el dictamen de la comisión de peticiones, relativo a la exposición del teniente coronel graduado capitán de infantería retirado D. Manuel Jáuregui.

Pasó a dicha comisión de peticiones una exposición del Ayuntamiento y mayores contribuyentes de la ciudad de Caspe, pidiendo que se introduzcan algunas variaciones en el proyecto de ley que declara subsistente la concesión de las obras de canalización del Ebro entre Escatron y el mar.

Ocupando la tribuna el señor conde de Maceda, leyó el dictamen relativo al proyecto de ley sobre reforma de varios artículos de la de Enjuiciamiento civil en lo relativo a desahucios; anunciándose que se imprimiría y se repartiría, y se señalará día para su discusión.

ORDEN DEL DIA.

Votación definitiva del proyecto de ley alterando varios artículos de las que se refieren a reducciones y enganches del servicio militar.

Verificada dicha votación, resulta aprobado el proyecto por 107 votos, que era el total de señores votantes.

Discusión del dictamen relativo al proyecto de ley modificando algunos artículos de la vigente de reemplazo del ejército y para la reforma general de la misma ley conforme a las bases de dicho proyecto.

Leído el citado dictamen, y abierta discusión acerca de la totalidad, dijo:

El Sr. SANCHEZ SILVA: Pido la palabra en contra.

El Sr. LERSUNDI: Pido la palabra en pro. El señor PRESIDENTE: El Sr. Sanchez Silva tiene la palabra.

El Sr. SANCHEZ SILVA: Señores senadores, vamos a discutir una cuestión de derecho constitucional que es de la mayor importancia; pues se trata, no de una ley transitoria, sino de una ley de carácter permanente, en virtud de la cual ha de quedar autorizado el Gobierno de S. M. para exigir a los pueblos cada año una fuerza de 40,000 hombres, con la facultad de distribuirla por cupos entre las provincias sobre ciertas bases que serán de su exclusiva incumbencia. Hasta hoy ha sido necesario el concurso de las Cortes para hacer ese reparto; pero una vez aprobado este proyecto de ley, ya no será necesario para esa distribución; y esto a mi modo de ver da una gran importancia al asunto de que tratamos.

En el preámbulo del proyecto presentado por el Gobierno de S. M. se dice que este proyecto de ley habrá de ser sin duda para algunos motivos de dudas, de dificultades y de recelos; y esto claro es que no se habrá escrito al acaso, y precisamente yo soy uno de los que participan, no de las dificultades, pero sí de las dudas y recelos, si bien me parece no son aquellos a que alude el Gobierno de S. M. Yo no abrigó dudas ni recelos acerca del ejercicio de la facultad que la Constitución da a las Cortes para fijar todos los años la fuerza del ejército permanente, ni tampoco respecto al uso que el Gobierno dió a esa misma fuerza. Otras son mis dudas y otros mis recelos, que nacen del mismo preámbulo; pues en él se dice que la distribución se hará entre los pueblos que contribuyan o hayan de contribuir, de lo que naturalmente se deduce que hay pueblos que no van a contribuir, y esto es preciso dilucidarlo.

Todos los años votan las Cortes las fuerzas para el reemplazo del ejército, acompañando al expediente la distribución oportuna con el número de mozos que ha de dar cada provincia, viniendo de los que corresponden a las de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, y yo pregunto: ¿se propone el Gobierno no extender la derrama a estas provincias? Si fuese así, como yo sospecho, entonces habríamos de retroceder en vez de adelantar en el camino de las reformas y de la unidad constitucional. Si es esto, el Gobierno de S. M. podrá explicar lo que significan esas palabras del preámbulo. De todos modos, es preciso hablar con franqueza acerca de este punto, y así voy a hacerlo ahora.

Hay una ley de 25 de Octubre de 1859, en que se dice que se confirman los fueros de esas provincias en todo aquello que no sea incompatible con la unidad constitucional; añadiéndose que el Gobierno de S. M., dando cuenta a las Cortes, pondrá en concordancia estos extremos después de haber oído a las provincias. Por motivos que yo respeto esto no se ha llevado a efecto todavía, y no trato de apremiar yo al Gobierno a que lo haga ahora; pero voy a esclarecer esta materia, apoyándome en documentos legales que tengo a la vista, y voy a demostrar de los dos modos que puede hacerse que esas provincias deben contribuir como todas las demás, con hombres para el servicio de las armas; así es que lo demostraré perentoriamente con los hechos y con los textos legales, procurando ser lo más breve posible.

Para demostrarlo históricamente, habré de valerme de la historia de España, por la razón muy sencilla de que esas provincias no han tenido historia suya, y no es fácil saber de dónde han sacado esa autonomía que tanto se ha querido invocar. Algunos escritores, que yo llamaré de menor cuantía, para embrollar la cuestión, nos quieren llevar a los tiempos más remotos de la historia, donde ya hay muy poca luz; pero yo no voy tan adelante, si bien diré de paso, que es sabido de todos que las provincias Vascongadas, lo mismo que la Cantabria, fueron romanas en tiempo de Augusto; después fueron godas y los sarracenos invadieron la Vizcaya, y esto último lo confiesan los vizcaínos, pues en tiempo de D. Juan I le pidieron tuvieran la bondad de acudir al Papa para que diese una bula a

fin de que los diezmos de los monasterios y parroquias, lo cual es sinónimo, fueran del Rey o los nobles, porque aquello había sido robado a costa de su sangre, y lo confirman otros muchos escritores.

Ellos fueron bajo la bandera de los godos a la batalla de Gualadele, en la que murió su señor Andeca. Después se hallaron a las órdenes de Pelayo; se encontraron en la batalla de Roncesvalles bajo las banderas de D. Alfonso el Casto; posteriormente en la de Simancas con D. Ramiro, Rey de León; también en la toma de Zaragoza, Guadix, Baena, igualmente que en la batalla de las Navas; no debiéndonos olvidar el sitio de Vitoria, capital de provincia de Alava, perteneciente entonces a Navarra; fueron a Sevilla bajo la gloriosa bandera de San Fernando, encontrándose en los sitios de Algeciras y de Gibraltar, así como en la batalla del Salado, donde mandaba la hueste vizcaína un general andaluz, esto sin enumerar otros mil choques que no hay para qué hacer mención de ellos. En el sitio de Granada estuvieron bajo las órdenes de los Reyes Católicos, y también en la toma de Pamplona en Navarra, combatiendo en la batalla de Villarar bajo las banderas de Carlos V, mandados por el Condestable, concurriendo a la batalla de Pavia; después se les ve en todas las guerras de Flandes y de Italia y en la batalla de Lepanto, quejándose en tiempo de Felipe IV de que tenían ya 15,000 hombres sobre las armas, y que no podían dar más; en tiempo de Felipe V, habiendo ya ejército permanente estaban en la Guardia Real; en la guerra de la Independencia ingresaron en las filas del ejército, y en la época del 20 al 23 sufrieron la quinta.

Resulta, pues, que en el terreno de la historia, en el de los hechos prácticos, no cabe duda alguna de que los vizcaínos están obligados a servir a su país con las armas en la mano, como todos los demás españoles.

Vamos ahora en el terreno del derecho, si puede decirse otra cosa. En él salen todavía peor librados.

No es la primera vez que han alegado tener fuero que les exima de dar hombres para el servicio de las armas, pero tampoco es la primera vez que los Reyes han mandado comisionados y han registrado los archivos para ver esos ponderados fueros, sin que se haya encontrado ninguno en el sentido que ellos afirmaban. La verdad es que al advenimiento al Trono de D. Fernando VI vino una súplica del condado de Vizcaya para que S. M. tuviese la dignación de jurar aquel fuero, y se envió al conde de Estado D. Pedro Sarmiento para que fuese a registrar los archivos de la provincia a ver si el Monarca estaba obligado a respetar y a considerar a esos fueros, y este no encontró ningún documento original, sino muchos ejemplares del fuero que corre impreso, que no tiene autoridad ninguna; es de 1526, y en él se ve el anacronismo de encontrarse confirmado por la Reina Isabel, que había muerto bastantes años antes, apareciendo también otra confirmación de D. Fernando el Católico, que también había muerto con anterioridad; de modo que no era posible que esas confirmaciones fuesen ciertas.

El mismo conde Sarmiento encontró en aquellos archivos una ejecutoria de la Chancillería de Valladolid, por la que resultaba que habiéndose movido un pleito entre lo que llaman en Vizcaya tierra llana y las villas y ciudades, la tierra llana negaba a las villas y ciudades que tuvieran parte en el fuero, porque eran reanegos, y con ese motivo hubieron de presentar el fuero, que no es lo que se quiere decir, y de él se sacó un testimonio, este es el verdadero, y el impreso el que yo llamo apócrifo.

En 1539 los vizcaínos resistieron dar entrada al Obispo y a sus Vicarios, y el Emperador Carlos V los llamó para reprenderlos ágramente; enviaron una comisión cuyo presidente, dijo que le dispensase S. M., que era fuero del Obispo, y que el fuero era verdadero, no el impreso, y aquí es precisamente al que apelan los vizcaínos. De modo que ámbas a dos cosas demuestran que no tenían por verdadero el fuero impreso, puesto que acudían al otro. Lo mismo puede decirse respecto a la demanda interpuesta por el prestamero mayor de Vizcaya y su teniente alegando que no los querían admitir en la junta, y para justificar su derecho presentaban el fuero verdadero; y aun podía presentarse otro ejemplo de 1559, en que también se apeló a ese mismo fuero en una cuestión que tuvieron los de la tierra llana acerca de la ley que habla sobre poderse apoderar corporalmente de los nobles cuando tenían deudas, no haciéndose uso en ninguno de estos casos del fuero impreso, lo que demuestra que siempre le han tenido por falso.

Son tales las discordancias que hay entre el fuero verdadero y el falso, que no pueden ser hijas del acaso, sino de una verdadera meditación. Hablando de cómo el Señor de Vizcaya cuando cumplía 14 años había de ir al condado a jurar, dice el fuero verdadero que si al cumplir los 14 años no va el Rey personalmente a jurar los fueros, no se le pagará el pedido; pero que si va a jurarlos, se obedecerán todas sus cartas, y recibirán todos los pedidos que derramen, etc.

Esta palabra pedido, que se escribe tres veces en el fuero legítimo, se suprime en el impreso para ocultar que Vizcaya estaba obligada a pagar esa contribución.

Dice la ley 5.ª del fuero verdadero que cuando el Rey concurre con los vizcaínos, si algún fuero fuese bueno de quitar y otro de enmendar, lo hará quitar o enmendar y dar otro de nuevo; y ya tenemos aquí que el fuero de Vizcaya se puede alterar, y que las Cortes anuales, cuando se reúnen con los vizcaínos, pueden transformarlos o modificarlos; esto se ha suprimido en el fuero impreso, y necesario es fijar la atención en ello, porque es de suma importancia y gravedad.

La ley 5.ª habla del servicio de las armas por mar y por tierra, y principia consignando que todos los vizcaínos están obligados a servir al Señor por mar y por tierra; y después dice la forma en que lo han de hacer los caballeros nobles, hasta qué sitio y con qué sueldo; pues en el fuero impreso se ha quitado la primera parte, quedando solo lo que afecta a los nobles, y no puede darse una falsedad más de relieve que esta.

Dice otra ley del fuero verdadero que en virtud de que la mitad de todos los montes, prados, egidos y terrenos de Vizcaya es del Rey, para hacer cualquiera villa habrá de verificarlo con acuerdo de los vizcaínos: esto lo han callado en el fuero impreso; y es tan sistemática esta adulteración, que hasta en las del Código criminal, que son la mayor parte, han tenido la cautela de no imponer penas pecuniarias en ningún caso, porque según fuero las penas pecuniarias impuestas en asuntos criminales son para el Rey; y respecto a las herencias, las han hecho extensivas hasta a los parientes más remotos, cuando antes no lo determinaba así la ley, con objeto de que no sean del Erario.

Aquí debo poner de manifiesto otra falsedad cometida por la provincia de Alava, en la que parece increíble cómo alterando una palabra han embrollado la obligación que tienen respecto al Tesoro de España. En las leyes de esa provincia consta que los cofrades de Alava que entregaron el señorio feudal a D. Alonso XI, le dirigieron varias peticiones, rogándole en la sexta les concediese el fuero que tenía concedido a Soporilla para ser libres y quitos de todo tributo ellos y los demás habitantes de Alava; a lo que contestó el Rey: «Os otorgo para vosotros, hijos dalgos, y para vuestros bienes que seáis libres de todo pecho, salvo el de Soporilla; pero respecto a los demás pechos y a la justicia, vosotros y todos los demás de Alava quedareis sujetos al fuero de las leyes». Ahora bien: en lugar de pechos han puesto pleitos, porque sin

duda la primer palabra les sonaba muy mal; y no obstante la Junta provocada y reunida en Alava, donde se ha exhibido un documento en el que se declara que lo que el Rey dijo fué pleitos y no pechos, debo yo decir que contra ese documento que no hemos visto tengo yo dos cosas que se pueden ver a todas horas: una es la colección de céduas impresas por orden de Fernando VII, bajo la dirección de D. Tomas Gonzalez, en que al trasladarse el privilegio del Rey D. Alfonso se dice que todos los de Alava que no sean nobles quedan sujetos a los pechos y a la justicia que distribuya y administre el Rey, y la segunda es un testimonio del archivo de Simancas en que se afirma que el privilegio que se encuentra en su archivo tiene una completa conformidad con el copiado por el señor Gonzalez.

Tenemos, pues, dos fueros falsados, sin que de ello tenga la culpa la generación presente; y nada tiene de extraño que se haya hecho eso en tiempos antiguos, si en nuestros días se ha hecho lo que voy a tener el honor de indicar al Senado. Tengo aquí el tomo tercero de una obra que consta de cuatro, publicada en 1844 a expensas, por orden y bajo el empuje de la diputación de Vizcaya, y en él hay valor para decir que no se ha alterado el fuero antiguo, no habiendo más que alguna modificación en determinada ley referente a la administración de justicia y al Código criminal a fin de ponerlo en consonancia con los adelantos modernos. No puede faltarle a la verdad de un modo más abierto; y si esto es ahora, puede calcularse lo que habrá sido en los tiempos antiguos: así resultan tales monstruosidades.

Mucho podría hablarse sobre esto; pero no quiero molestar al Senado, y sólo diré que el juicio que legalmente se debe formar de los fueros creo que lo habrá formado el Gobierno, que se ha dignado escucharlos con alguna atención. Yo quisiera no volver a hablar de este asunto; pero aquí tengo los documentos que comprueban mis palabras, y aunque no estoy acostumbrado a citar aquí periódicos ni personas, diré como uno de los primeros que el árbol de Guernica no tiene bastante savia para sufrir el sol de la libertad. Allí no se quiere entrar de buena fe en la senda común de los demás españoles, y no hay razón para que unos gocen de privilegios que los otros no están en posesión.

Oigo que el Sr. Luxán recuerda por lo bajo un pasaje del *Quijote* cuando hallándose Sancho Panza en la isla Barataria y queriendo buscar secretario, le dijo uno: «Señor, yo soy vizcaíno, y se leer y escribir». Pues bien, a esa ponderada ilustración de los vizcaínos contrastaré con la estadística, que en las provincias Vascongadas solo un 17 por 100 saben leer y escribir y que a esa altura se hallan 20 provincias más; que en la de Guipúzcoa hay un 12 por 100, y que en España hay 31 provincias que están por cima de esa cifra. Si en Alava hay un 27, esto se explica por su mayor contacto con Castilla.

Conozco, señores, exponiendo la consideración del señor ministro de Marina, a quien voy entrar en este momento, una cosa: ya he tratado del servicio militar genéricamente, y ahora diré que la historia de la Marina corre parejas con la de los soldados de tierra. Segun datos auténticos, en tiempo de Felipe IV estuvo establecida la matrícula en las provincias Vascongadas como en las demás, siguiendo lo mismo bajo Felipe V; y en 1786 Carlos III también mandó dar el contingente de mar, reconociendo la justicia con que se pedía las mismas provincias, y constando en algún estado la gente que tenía en aquel año.

De manera que ni en tierra ni en mar ha habido jamás excepciones de la regla general para todos los españoles. Por lo tanto, ruego al Senado y al Gobierno que, teniendo en cuenta lo que he expuesto, cuando se presente la ocasión, saquen y levemente se vaya haciendo entender a los vizcaínos la obligación que están en el deber de cumplir, y que el porfucunda deje de asignarse a cada provincia de Vizcaya el cupo que le corresponde. Yo no pido que se proceda con precipitación pero sí que, aunque a la larga, se haga justicia.

El Sr. LERSUNDI: El Sr. Sanchez Silva, invocando justicia ha pedido lo que la justicia condena; yo desearía tener calma; pero no puedo contestar sin calor cuando veo a mi país tratado de mala manera. Señores, si hubiera entrado aquí un extranjero que desconociera nuestro idioma y la situación de nuestro país al ver al Sr. Sanchez Silva con esa cara delante creería que en ella traía un específico, un bálsamo para curar los dolores de la patria, un elixir de amor fraternal para conducir a los partidos a otro abrazo como el de Vergara; creería que S. S. traería la nivelación de los presidentes y un sobrepaño para hacer a esta nación rica y feliz; creería que S. S. era un apasionado loco de su país que no encontraba remedios científicos para recursos empíricos; creería, en fin, cualquier cosa menos que en estos momentos de angustias para todos, cuando el orden público puede ser alterado, venga aquí un senador haciendo proposiciones que llevan la concitación a los unos la inquietud y la alarma a los otros.

Y es cosa rara, señores, que el Sr. Sanchez Silva nunca presente esta cuestión de los fueros cuando es amigo del Gabinete, aguardando a hacerlo cuando mandan sus adversarios. ¿No indica esto al Senado que algún misterio debe haber en la reforma? Es, en efecto, una cuestión de la mayor trascendencia, como lo demostraré en mi discurso. Pero el Sr. Sanchez Silva, liberal de las cuestiones, se muestra alicaído a resolver las cuestiones de justicia y de derecho por la fuerza, viniendo para llevar una estatua a la igualdad, a esa diosa que suele ser compañera de la licencia, y nunca suele estar hermanada con la verdadera libertad de los pueblos; parece S. S. partidario de la justificación de los medios por el fin, olvidando que cuando el fin no es bueno, nunca justifica los medios. Y lo que S. S. propone, nada tiene de bueno ni provechoso.

El Sr. Sanchez Silva, aparte de ciertas agudezas, no ha hecho hoy más que repetir lo que dijo viviendo el inolvidable Sr. Aldamar; y lo que ha sido ya dicho en la prensa, habiendo sido contestado por el expresado señor senador, así como también en los periódicos.

Pero es que S. S. tiene un medio muy sencillo para tratar esta cuestión. Coge nueve o diez siglos de historia, y notando en uno la omisión de alguna palabra, en otro alguna otra conducente a su pensamiento, en este un párrafo aislado del conjunto, en aquel que un Rey en circunstancias extraordinarias adoptó una medida contra los fueros de las provincias Vascongadas, por más que tal desafuero fuera entonces como siempre derogado en seguida, y hasta las provincias han prestado fuera de su obligación, lo cual no es justo, pues cuando Fernando el Católico juró los fueros dijo a las provincias que les mantendría sus usos y costumbres, que les daba gracias por los servicios hechos por encima de su obligación, y que nunca se alegrarían con un precedente contra sus derechos. El Sr. Sanchez Silva, digo, forma con todo esto un artificio y hace sus consideraciones pidiendo el desafuero en nombre de la igualdad.

Pues bien, señores, si yo pruebo que ese fuero que S. S. llama falso, y con más razón podría yo decir que es falso cuanto S. S. ha manifestado.

(El Sr. Sanchez Silva pide la palabra.)

Si, señores, repito, que ese fuero es legítimo y que está sancionado por el Emperador Carlos V, todas las diferencias desaparecen, y la cuestión queda resuelta.

Señores, las provincias Vascongadas tenían de tiempo inmemorial una legislación consuetudinaria compuesta de usos, fueros y privilegios; pero el año de 1452 se reunieron los vizcaínos en junta bajo la presidencia del corregidor, representante del Rey Señor de Vizcaya, y acordaron, por

los perjuicios que podría tener el dejarlos a la costumbre o a la memoria, trasmitirlos a escritura pública.

Hízose la compilación y régio ese documento escrito, pero al lado de una legislación consuetudinaria hasta el año 1526 en que se hizo la reforma; es decir, que por espacio de 74 años hubo en el país dos legislaciones, la escrita y la consuetudinaria.

En 1526 volvieron los vizcaínos, siempre bajo la presidencia del corregidor, que lo era entonces D. Pedro Giron, a acordar nueva compilación por las omisiones que habían cometido en la primera. Y entonces nombróse una comisión compuesta de personas competentes, la cual después de muchos trabajos preparatorios estableció la reforma y nombró dos individuos para que fueran a Guernica. Por cierto que habiendo dado la casualidad de que salieran para este punto el día 20 y apareciendo su trabajo firmado con fecha del 21, de aquí se ha tomado motivo para hacer un cargo; siendo así que no se había fijado tiempo como plazo mínimo y que nada tiene de extraño que pudieran dar por concluido su trabajo el día 21, puesto que había sido discutido y acordado.

Presentóse la reforma al Emperador; fué consultado el Consejo de Castilla, y al mes sancionada por el Monarca, el cual dió permiso para su publicación, haciéndose en efecto al año siguiente 1528 la primera edición en Burgos. Y a los 11 años en las Cortes los diputados por esas provincias recordaban lo que he indicado, sin que al Emperador ni a nadie se le ocurriera perseguir como falsarios a los que hablaban de la legitimidad de ese documento.

Hubo en efecto, como el Sr. Sanchez Silva ha recordado, un pleito. El prestamero mayor de Vizcaya sostuvo un pleito contra el señorío porque le negaba la facultad de nombrar Merino, facultad que no existía en el nuevo fuero, y con este motivo hizo al Emperador ciertas observaciones contra el mismo fuero, notando sus diferencias o discordancias, sin embargo de lo cual el Emperador le mantuvo. Y siendo así que razón hay para declarar falso un documento sancionado por el Emperador y hecho en debida forma bajo la presidencia del representante del Rey por la Junta de Guernica? Aunque hubiera habido diferencias mas importantes que las que el prestamero indicaba ¿sería justo declararle ilegítimo? Y aunque diera de barato la ilegitimidad de los fueros de las provincias en cuya posesión están, sin mas disputa que la del prestamero, ¿sería digno de tomarse en cuenta. Pues que la prescripción no vale nada? ¿No es el mejor título de propiedad una posesión como la de los fueros de tanto tiempo y autorizada por una serie larguísima de Reyes entre los que se cuentan Carlos I y Felipe II?

Pues si tampoco vale esto, vamos al convenio de Vergara, donde se reconocieron, no los fueros de que ha hablado el Sr. Sanchez Silva consignados en un libro caduco, sino los que las provincias tenían el año 1833.

Señores, el Sr. Sanchez Silva ha citado como un precedente el sistema empleado del año 20 al 25, cuando a impulsos del deseo de la igualdad se llevaron a las provincias Vascongadas toda clase de desafueros, incluso la quinta. Pues bien, el año de 35 hubo un levantamiento carlista; y mientras que en las demás provincias no se invocó otro lema que el de *absolutismo* y D. Carlos, en las provincias a que nos referimos tomó un carácter especial, añadiéndose la cuestión de los fueros; pues los agentes de D. Carlos, recordando a aquellos naturales las ofensas y despojos que habían sufrido durante la época constitucional, consiguieron producir un gran efecto en el pueblo, si bien en las clases acomodadas no fué tanto; pues estas, conociendo que la garantía de los fueros estaba en el sistema monárquico constitucional, se inclinaron a la causa de la Reina.

Así empezó la guerra civil, siendo entre ambos elementos grande íntima la alianza por aquel tiempo. Mas llegó la época en que se rogó a D. Carlos que jurara los fueros bajo el árbol de Guernica, y no habiéndolo verificado, se hizo sospechoso al país, y mucho más no habiendo permitido nunca que se reunieran las juntas. Desde entonces así en el campo carlista como en el isabelino, comenzó a pensar en la paz; y así las cosas, Espartaco con habilidad suma, dió desde Hernani una proclama al país prometiéndole la conservación de sus fueros. Además excitó a las diputaciones a que dieran otras en el mismo sentido como lo verificaron, todo con aprobación del Gobierno de la Reina, manifestándose así de Real orden.

Desde este momento todo el mundo pensó en un arreglo por medio de la conservación de los fueros: los agentes de la cuadruple alianza trabajaron cerca de ambos partidos; y siguiendo las negociaciones, a poca a poca se fué infiltrando en el ejército carlista el convencimiento de que si reconocían la Reina y deponían las armas les serían confirmados sus fueros; que cuando se verificó después el abrazo de Vergara, esta creencia se manifestó en los batallones públicamente. Espartaco, después de dar cuantas seguridades pudo, recomendó los fueros al Gobierno, y este presentó a las Cortes el proyecto que luego fué ley de 25 de Octubre de 1839, que no es otra cosa sino la segunda parte de las dos que constituyen el convenio de Vergara.

Pues bien: por esa ley llevada a las Cortes, según se dice en el preámbulo del proyecto, en cumplimiento de un compromiso y como reconocimiento nacional, se confirman los fueros de las provincias sin perjuicio de la unidad constitucional. ¿Y qué entiende el Sr. Sanchez Silva por unidad constitucional? ¿La uniformidad constitucional? ¿Que se cumplan allí todos los artículos de la Constitución? Pues entonces están fuera de esa uniformidad las provincias que tienen un Código diferente, pues la Constitución exige un Código común para toda la Monarquía. No, señores, la unidad constitucional es la unidad de reino, de Parlamento, la unidad de conjunto de carácter. El art. 2.º de la expresada ley dice lo siguiente:

Art. 2.º «El Gobierno, tan pronto como la oportunidad lo permita, y oyeo antes a las provincias Vascongadas y Navarra, propondrá a las Cortes la modificación indispensable que en los mencionados fueros reclame el interés de las mismas provincias, constituyendo al general de la nación y del Senado que reclama el interés de las provincias lo que el Sr. Sanchez Silva pide? Y en cuanto a la lesión que puedan causar al resto de España con sus privilegios, sólo diré que distribuida entre todas las demás provincias será una cantidad tan mínima para cada una, que puede desecharse por insignificante.

Dice el Sr. Sanchez Silva que en todos tiempos han servido los vizcaínos. Es verdad, han servido; pero según sus fueros, y eso mismo prueba la no necesidad de alterarlos; y han ido a servir en muchos casos por el amor que tienen a la bandera española. Además, sin entrar en consideraciones más propias de una academia militar que de el Senado, yo diré a S. S. que una hueste de tercios como la de esas provincias hasta el litigio de Canalejas, más que las quintas, y que si S. S. tie ne duda, recuerdo lo que hicieron los vascongados cuando la guerra de la república, deteniendo al ejército francés cerca de un año.

Las provincias fronterizas constituidas en tercios el día de una invasión son un obstáculo casi insuperable. Pues bien, lo que los vascongados quieren es servir con arreglo al fuero, con la organización suya especial; y si no sirven en tiempo de paz, en tiempo de guerra se desquitan con usura, pues van al servicio padre por hijo todos en masa, equipados, vestidos y pagados a costa del país mientras pelean dentro del mismo. Y como las agresiones a nuestro territorio han sido siempre, y por donde

pueden temerse es por esa frontera, las provincias Vascongadas son una colonia militar fronteriza de mucha importancia.

Véase, pues, a qué se reduce la exención del fuero vascongado respecto al punto de que ahora tratamos, y si se puede invocar la justicia para rechazar lo que va unido a la historia, al derecho, a la prescripción, y se confirma por último en el convenio de Vergara.

Finalmente, entre otras observaciones que ha hecho el Sr. Sanchez Silva en la larga resena histórica que ha oído el Senado, en la que yo no puedo seguir a S. S. en este momento; y movido del deseo de encontrar falsificaciones en todo lo que se refiere a los fueros de las provincias Vascongadas, se ha ocupado del de Alava, cuya ilegitimidad ha pretendido poner de manifiesto, apoyándose en que se ha puesto la palabra *pleito* por la palabra *pechos*. Pues bien: yo no diré a S. S. más sino es que eso fué reconocido por el tribunal que allí tenía el Rey, y comprobado que dice *pleito* y no *pechos*.

Tampoco ha estado exacto S. S. respecto al pleito que siguieron las villas y la tierra llana de Vizcaya alegando el fuero antiguo, supuesto que nada tiene de extraño que se ampararan de este, no habiendo tenido intervención en el nuevo.

Concluyo, señores, conviniendo con S. S. en que siempre han hecho las provincias el servicio, pero en la forma formal, sin que por lo tanto sea esto un argumento para pedir en contra, sino para no alterarlos; insistiendo en que el sistema de tercios allí establecido es preferible al de quintas, y manifestando al Senado que las provincias Vascongadas saben a qué nación pertenecen; conocen a la España de los caballeros, y saben hasta dónde llegan la palabra y los compromisos de los españoles, y descansan en su lealtad respecto a que en ningún tiempo sin orlas se cometerán por asalto los desafueros que aconseja el Sr. Sanchez Silva.

El Sr. SANCHEZ SILVA: Pido la palabra para rectificar.

El señor PRESIDENTE: Siendo pasadas las horas de reglamento, se suspende esta discusión. Orden del día para mañana continuación del debate pendiente, y discusión del dictamen relativo al proyecto de ley autorizando al Gobierno para el arreglo de las capellanías colativas; procediéndose después en su caso a la votación definitiva de los referidos proyectos.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y media.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. BELDA.

Extracto de la sesión celebrada el día 28 de Mayo de 1867.

Abierta a las dos y media, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El señor ministro de Fomento pidió la palabra. El Congreso quedó enterado de que el señor Cedrun no podía asistir a la sesión por hallarse enfermo.

El señor ministro de FOMENTO: El señor marqués de Sardoal me dirigió ayer, cuando no me encontraba en este sitio, una pregunta, a la cual voy a tener el honor de contestar. S. S. estaba equivocado al creer que las enseñanzas del Conservatorio de Música y Declamación no se habían restablecido. A los dos días del incendio se dió orden verbal para restablecerlas; y si bien no se pudo hacer inmediatamente porque había que tomar algunas declaraciones, para las cuales era preciso dejar el local en el estado en que se hallaba, y hacerle conocer por un arquitecto para ver si estaban seguras las habitaciones que no habían sufrido con el fuego, desde el día 22, en que el señor rector participó que lo estaban, se restablecieron todas las cátedras, y los alumnos terminarán su curso como todos los años.

También debo decir al Sr. Cláros que se ha mandado traer el estado de carreteras que ayer se sirvió pedir, y al cual sólo le falta la parte relativa al año de 1866, que aún no ha podido completarse, y que vendrá también en cuanto pueda traerse.

El señor marqués de SARDOAL: Doy gracias al señor ministro de Fomento por el celo que demuestra en el asunto sobre que versaba mi pregunta de ayer; y ya que estoy de pie, voy a insistir sobre otra indicación que hice algunos días atrás. La opinión pública está sumamente alarmada con las prisiones hechas estos últimos días, y yo suplico al Gobierno que no haga uso de la ley de suspensión de garantías constitucionales sino con aquellas personas que conocidamente sean perturbadoras, o puedan tener alguna influencia verdadera en la turbación de la tranquilidad pública.

El señor ministro de FOMENTO: El señor diputado y los señores honrados de Madrid pueden estar perfectamente tranquilos, porque el Gobierno no usa de esa ley sino en casos absolutamente precisos, y bien a pesar suyo, cuando lo exige la conservación del orden.

El señor marqués de SARDOAL: He dicho eso, porque estos últimos días se ha querido prender a una persona cuyo delito debía ser muy especial, porque precisamente ha fallecido hace 10 meses. Era D. Manuel Sobola, que había sido Miciano Nacional, y que vivió en la calle de las Huertas, casa llamada de la Mesta, hasta su fallecimiento, ocurrido en 1.º de Julio del año pasado.

El señor ministro de FOMENTO: El mismo hecho que cita S. S. es bastante para tranquilizar al honrado vecindario de Madrid, sin que tenga nada de particular que por lo que resulte de una causa se vaya a prender a una persona sin tener conocimiento de que ya no existe. Esto pasa con mucha frecuencia; y lo repito, no solo no tiene nada de particular, sino que debe tranquilizar a los honrados honrados.

Se aprobaron sin debate dos proyectos de ley, uno fijando las fuerzas navales para el próximo año económico, y otro autorizando al ministro de marina para aumentar las fuerzas navales caso de necesidad, si no terminaba la guerra del Pacifico.

Se aprobó el dictamen de la comisión de incompatibilidades relativo al Sr. Escrig y Font.

Se puso a discusión el proyecto de ley relativo al ferrocarril de Granollers a San Juan de las Abadesas, empezando por el voto particular del señor Sabater, individuo de la comisión.

El Sr. Paz preguntó si aceptaba el voto particular del Sr. Sabater.

El señor ministro de Fomento dijo que no aceptaba dicho voto y dió varias explicaciones sobre este asunto.

El Sr. Paz dió las gracias al señor ministro de Fomento.

El Sr. Sabater defendió el voto particular haciendo grandes elogios de la industria catalana a que viene a dar satisfacción el ferrocarril.

El señor ministro de Fomento contestó.

El Sr. Sabater rectificó y retiró el voto particular.

Puesto a discusión el dictamen de la mayoría de la comisión, se aprobó la totalidad y el art. 1.º sin debate.

El Sr. Naranjo pidió que se hiciera una adición al 2.º.

El Sr. Fivaller, a nombre de la comisión, dijo que no había inconveniente en ello.

Se aprobó el art. 2.º y los restantes, con una lijera adición que el Sr. Vallis pidió que se hiciera al 5.º, y la comisión lo aceptó.

Se aprobaron definitivamente los proyectos de ley relativos a las fuerzas navales; al aumento,

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Acaba de publicar el señor don José Caveda un libro que lleva por título: *Memorias para la historia de la Real Academia de San Fernando y de las Bellas Artes en España*.

Siempre que al frente de un libro me encuentro en letras mas grandes é mas pequeñas la palabra *Memorias*, lo primero que se me ocurre es decir: devuélvalas usted.

Pero en el caso del libro del señor Caveda el título de *Memorias* me parece á mi que quiere decir *Recuerdo*, esto es, recuerdo, señores, que aquí donde tanto papel se emborriona y tanto tiempo se pierde y tanta tinta se derrocha, aquí que se habla hasta por los codos y se escribe hasta con los pies, aquí donde todos somos hombres públicos y cada hombre público tiene escrita y publicada su historia; aquí donde vive, triunfa y brilla tanta gente de historia, no hay todavía quien se haya decidido á escribir la Historia de las Bellas Artes en España.

Y cómo todo esto sería necesario para la perfecta inteligencia de la palabra «recuerdo» con la cual resultaría un título demasiado pequeño para un libro demasiado pequeño, el señor Caveda ha reducido el título de su libro á la modesta expresión de unas *Memorias*.

Y en verdad que bien considerado el caso, es cuando menos una ligereza acusar á nuestros tiempos de la falta de semejanza historia, cuando las ruinas de tanto monumento y el abandono de tanta obra de arte están descubriendo por todas partes el pensamiento íntimo de nuestro gran siglo.

Cualquiera que sea el asombro que os cause la magnífica fábrica de cualquiera de nuestras augustas catedrales, no podréis menos de pensar dos cosas, que el espíritu moderno os pondrá, digámoslo así, en la punta de esa lengua particular con que el hombre habla consigo mismo siempre que reflexiona.

Vosotros diréis: «Hé aquí la obra de unos siglos bárbaros.» Y después, levantando la reflexión á la altura de nuestros tiempos, os veréis precisados á exclamar:

«¿Qué buen negocio sería convertir en caminos de hierro todas estas catedrales!»

Meditadlo bien: la historia de las Bellas Artes en España sería poner en las nubes la grandeza de unos siglos que nosotros en la plenitud de nuestra civilización moderna hemos declarado reos de barbarie, condenándolos á la execración de los siglos futuros.

La historia de las Bellas Artes en España sería nuestro proceso; y no habría justicia en el mundo si nosotros nos constituyéramos en jueces de nosotros mismos é incurriéramos en la atrocidad de condenarnos.

Bueno que nuestros pobres pintores y nuestros infelices arquitectos y nuestros presuntos escultores busquen en las obras de esos siglos bárbaros modelos que nunca consiguen imitar; pero nosotros no podemos hacernos cómplices de esa manía puramente artista de volver los ojos atrás, de re-

troceder, negando la evidencia de este progreso que nos empuja con esa fuerza íntima y prodigiosa con que el propio peso empuja á los cuerpos que se despenan abandonados á sí mismos.

En el fondo de mi pensamiento me está haciendo cosquillas un gran desatino, y no me siento con valor para quedarme con esta incomodidad.

Aquí en secreto, en la intimidad de esta confianza que se establece entre el que escribe y el que lee, me atrevere á decirlo:

El termómetro de la verdadera civilización es el arte verdadero.

El arte propiamente dicho, si no es la fé es el sentimiento de la fé, y los pueblos sin fé, esto es, sin religión, sin moral, es decir, sin Dios, no forman sociedades sino compañías de mercaderes.

Esto no se puede decir en voz alta, pero en voz baja podemos continuar.

Decidme: ¿Dónde está el arte?

Esa pregunta se queda ahí esperando la respuesta, y conviene advertir que es una pregunta que no tiene prisa.

El señor Caveda ha comprendido perfectamente que la historia de las Bellas Artes es hoy mas necesaria que nunca, precisamente porque ya no hay Bellas Artes, esto es, porque las Bellas Artes es asunto que pertenece á la historia.

La civilización moderna puede escribir en su frente, como en la lápida de un sepulcro, este epitafio solemne:

Aquí yacen las Bellas Artes.

Y he aquí un capricho de las cosas, una especie de irrisión con que los tiempos pasados se mofan de los tiempos presentes.

Para la civilización moderna, pasado quiere decir bárbaro.

Las obras de arte que todavía nos causan admiración y nos inspiran orgullo pertenecen á los tiempos pasados, de forma que en punto á Bellas Artes hay que retroceder mucho para adelantar algo.

La civilización moderna grita:

«Adelante.»

Las Bellas Artes dicen:

«Atrás.»

El movimiento del siglo nos arrastra por la pendiente de los adelantos modernos á la plenitud de la civilización, y las Bellas Artes nos empujan hácia los siglos bárbaros.

No hay antorcha que ilumine tanto el ámbito de un pueblo como la viva luz de las Bellas Artes, última expresión del genio humano, y la civilización moderna en su marcha rápida y majestuosa va alejándose cada vez más de la antorcha que más ilumina.

La civilización marcha.

Las Bellas Artes retroceden.

Hé ahí un contraste que merece estudiarse.

Por de pronto hay que creer que las Bellas Artes y la civilización moderna se profesan una enemistad profunda, pues se vé que todo lo que la una adelanta las otras retroceden.

Conforme se va aumentando el número de los libres pensadores, se va disminuyendo el número de los artistas.

Esta es una cosa muy singular.

La ilustración cunde, el mundo empieza á ser universalmente sabio; y vean ustedes lo que son las cosas; el genio de las Bellas Artes se va disipando en el espacio de la atmósfera moderna como el humo en el aire, se va deshaciendo como la sal en el agua.

¿En qué consiste esto?

Es un fenómeno semejante al del crédito, con el cual, según los economistas modernos, el que más debe es el que más tiene.

Aplicad un oído á la derecha, por ejemplo, y oiréis un ruido interminable de millones, todo el estrepito de una prosperidad loca.

Aplicad el otro oído á la izquierda, y sentireis el rumor sordo, ahogado de la miseria.

La riqueza crece, dice una estadística, y otra estadística, porque no hay peor cuna que la de la misma madera, grita: los pobres se aumentan.

En estos tiempos se vive muy bien: cierto; por una razón profundamente sencilla, que consiste en que el que no puede vivir se muere.

Hace tres ó cuatro años, estábamos á punto de atar los perros con longanizas; pero sin duda ninguna hemos andado tanto y tan de prisa en esos tres ó cuatro años, que nos hemos dejado muy atrás las longanizas, y sólo nos siguen los perros.

Señor Caveda, dice usted muy bien: *Memoria para la historia de las Bellas Artes en España*.

A la historia de las Bellas Artes estos tiempos sólo pueden enviarla unos tristes recuerdos.

—J. S.

Mayo 15 de 1867.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Máximo, Obispo y confesor.—Letanias.

SANTOS DE MAÑANA. La Ascension del Señor y San Fernando, Rey de España.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia del Salvador y San Nicolás, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Justo Quintanilla, cantándose la *Nona* de doce á una. Por la tarde se cantarán completas, terminando con procesion de reserva.

En las parroquias, San Isidro, Italianos y Capilla Real, habrá Misa solemne á las diez, y se cantará la *Nona* con solemnidad.

La congregación de la gloriosa Santa Filomena, establecida en la parroquia de San Justo, celebra el aniversario del descubrimiento de la Santa su protectora, con Misa mayor, manifiesto y sermón que predicará D. Isidro Castelo y Serra. Concluida la Misa se cantará el *Te Deum*, quedando expuesto el Santísimo Sacramento hasta después de la *Nona* solemne.

En el Oratorio del Olivar se celebrará función á la Santísima Virgen por la asociación de las Hijas de María. A las nueve se dirá la Misa de comunión general, y á las diez y media será la Misa solemne.

En las iglesias de monjas de San Fernando, del Hospicio y Escuelas Pías de Lavapiés, se celebra solemnemente al Santo Rey San Fernando.

Termina la novena de Santa Rita de Casia, cele-

brándose hoy su fiesta principal en la iglesia de Santa Isabel: á las diez con motivo de la festividad del día se cantará la *Nona*, á la que seguirá la Misa de pontifical, en la que predicará el doctor señor D. José del Villar; por la tarde se cantarán completas, terminando con la reserva, y después se hará procesion con la sagrada imagen de la Santa.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santo Tomás, y predicará en la Misa mayor el Padre Montalban, y por la tarde en los ejercicios D. Benito Sanz y Forés.

Sigue la novena de la beata Maria Ana de Jesús en las monjas de D. Juan de Alarcon, predicando en la Misa mayor D. Ambrosio de los Infantes, y por la tarde, después de las completas y novena, se hará la reserva.

En la parroquia de San Marcos dará principio un triduo de funciones de Maria Inmaculada: predicará en la Misa mayor el doctor Sr. D. Manuel García Menendez, y en los ejercicios de la tarde D. Luis Crespo Penhalver.

Continúan los ejercicios de las Flores de Mayo, y serán oradores: en las Calatravas, el Padre Cipriano Tornos; en San Isidro, D. Pedro Palomeque; en Monserrat, D. Juan Abdon, y en el oratorio del Espíritu Santo, D. José Rivas.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de las Tribulaciones, en las Carboneras; ó la de las Angustias, en las Escuelas Pías de San Fernando.

Se reza de la presente festividad, con rito doble de primera clase con octava.

SANTO DEL VIERNES. Santa Petronila, virgen y mártir.

CULTOS.

Segana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas de San Fernando, donde se celebrará á su titular con Misa mayor y sermón, y por la tarde completas y reserva.

Termina la novena de la Virgen del Amor Hermoso en Santo Tomás; á las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Ambrosio de los Infantes, y por la tarde después del sermón que predicará D. Benito Sanz y Forés, se hará el ejercicio de la Virgen terminando con la reserva y procesion con la Sagrada imagen de Nuestra Señora.

Terminan los ejercicios de las flores de Mayo, y mañana se celebrarán funciones al Sagrado Corazon de Maria.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Amor Hermoso, en Santo Tomás.

Se reza de San Gregorio VII, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoracion de la octava de la Ascension y de Santa Petronila, virgen.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

7.766 arrobas de trigo.

2.575 idem de harina.

8.927 idem de carbon.

141 vacas, que hacen 46.558 libras de peso.

475 carneros, que hacen 12.165 libras de peso.

178 corderos, que hacen 4.456 libras de peso.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada. de 2 á 2,400 escudos fanega.

Trigo vendido..... 2,907 fanegas.

Precio medio..... 6,577 escudos.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,550 á 4,650 escudos arroba.

de 0,212 á 0,260 escudos libra.

Idem de carnero, de 0,212 á 0,234 escudos libra.

Idem de cordero, de 0,260 á 0,284 escudos lib.

Idem de ternera, de 9 á 9,600 escudos arroba.

de 0,500 á 0,600 escudos libra.

Tocino añejo, de 6,600 á 7 escudos arroba, y de 0,300 á 0,348 escudos libra.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 28 de Mayo de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 5 por 100 consolidado, publicado, 35-00, 35-05, 35-50 y 25 pequeños; á plazo, 35-10 05 y 15 fin cor. vol., y 35-00 y 35-10 fin próx. fir. Idem idem diferido, publicado, 35-10, 45 y 20; á plazo, 35-00 fin próx. fir.

Deuda amortizable de segunda clase, no publicada, 16-00 p.

Material del Tesoro no preferente con interés, idem 98-75.

Deuda del personal, id., 20-00.

Obligaciones municipales al portador, de 1,000 reales, id., 53-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 95-65.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emision de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., no publicado, 78-00 d.

Idem id. de 2,000 rs., id., 85-00 d.

Idem idem de 1.º de Julio de 1856, de 4,000 reales, id., 69-00 d.

Idem de obras publicas de 1.º de Julio de 1858, de 4,000 rs., id., 70-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., publicado, 65-00, y 65-40.

Idem id. (nuevas), de 4,000 rs., id., 64-00 y 64-25.

Acciones del Banco de España, id., 132 d.

CAMBIOS.

Londres á 90 dias fecha, 49-95 p.

Paris á 8 dias vista, 5-19 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 25 de Mayo.—Consolidados, 91 5/8 á 91 5/4.—Diferido español, 34 5/8 á 34 5/8.

Paris, 25 de Mayo.—Interior español, 35 1/2.—Diferido, 34 5/8.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R-Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncian periódicamente.

SUSCRIPCIONES Y COMISIONES EXTRANJERAS.

TARIFA DE LA AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, FUNDADA en 1846.

En Madrid, actualmente, 51, calle del SORDO, antes calle Mayor, 10.

En París, actualmente, 55, rue TAITBOUT, antes rue Richelieu, 97.

Teniendo en cuenta por una parte la necesidad de lectura y noticias, y por otra los diferentes convenios postales que hoy rigen, esta Agencia acaba de fijar los siguientes precios, que son los más bajos que corren en España, y que rigen desde el 1.º de Junio de 1866.

Ofrece como siempre la mayor exactitud en transmitir los avisos á los periódicos, como lo viene probando desde que se ocupa entre otras muchas empresas del ramo de suscripciones.

También se encarga la Agencia franco-española de la compra de libros extranjeros y en general de toda clase de comisiones. Los particulares, ateneos, casinos, círculos, gabinetes de lectura, encontrarán en esta tarifa los títulos de las mejores hojas periódicas que se leen en Europa.

PERIÓDICOS.	Un año.	Un mes.	Tres meses.
Abeille medicale.....	60		
Bulletin de la société chimique.....	30		
Gazette des hopitaux.....	195		
» medicale.....	185 95		
Armée illustree.....	50		
Artiste.....	280 144		
Armonia di Torino.....	260 150	70	
Allgemeine Zeitung d'Augsburg.....	440		
Archives diplomatiques.....	400		
Bon Ton.....	170 84	44	
Charivari.....	410 210	110	
Civitta catolica.....	440		
Constitutionnel.....	370 484	94	
Cosmos.....	110		
Conseiller des dames.....	70		
Daily-News.....	750 564	184	
Debats.....	410 210	105	
Echo agricole.....	320 150	80	
Elegant.....	56 30		
Figaro.....	250 120	70	
France.....	350 174	90	
Galignani messenger.....	650 350	170	
Gazette de France.....	500 180	90	
» medicale.....	134 94		
» des beaux arts.....	220 120	70	
» des tribunaux.....	380 190	95	
Illustration française.....	200 104	60	
» allemande.....	240		
Illustrated London-News.....	240 124	70	
Independence belge.....	410 210	104	
Journal Amusant.....	410 64	40	
» des économistas.....	110		
Demoiselles, grande edition.....	70		
» » edition.....	70		
» » petite edition.....	460		

Transmiten las suscripciones, no solo la Agencia franco-española, calle del Sordo, número 51, sino sus numerosos correspondientes y dependientes de las principales ciudades de España que diariamente se designan en los anuncios de productos extranjeros.—En Alicante, Juan A. Blanquer.—Almería, Francisco Rueda Lopez.—Barcelona, R. Palomino de Guzman, calle de Atoño, números 12 y 14.—Bilbao, Tiburcio de Astuy.—Cádiz, A. Aguirre, calle de las Bolsas, 11.—D. M. Solá y Albarada, calle del Oleo de la Torre, núm. 1.—Cartagena, Liberato Montells.—Granada, Francisco J. Cobas, plazuela de Lecheres, número 6.—

Málaga, J. Martinez de Aguilar, calle del Marqués, núm. 10.—Murcia, R. Almazan y Martin, calle de San Lorenzo, núm. 11.—Oviedo, P. Solís, calle de San José, núm. 2.—Santander, J. Gutierrez de la Torre.—Sevilla, viuda de Troyano, calle de Tetuan, núm. 56.—Valencia, J. Rios, plaza de San Jorge, núm. 5.—D. J. Domenech, calle de las Arrellanas.—Zaragoza, Blas Lacambra, calle del Agua, núm. 5.—D. V. Andrés, calle de D. Jaime, número 55.

MANUAL DEL VIAJERO ESPAÑOL

DE MADRID A PARÍS Y LONDRES.

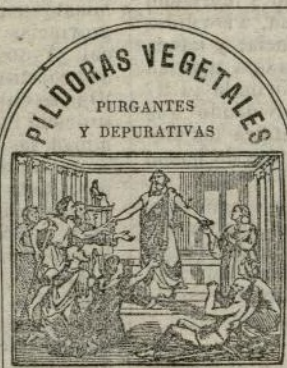
por D. Antonio Maria Segovia.

ó sea descripción de los principales puntos de España en el camino del Norte y de lo más notable que encierran dichas capitales.—Un elegante tomo con láminas Agencia franco-española, calle del Sordo, 51, bajo.—Precios, 20 rs. en pasta y 12 en rústica. (A.)

RETRATO DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE EL PAPA PIO IX.

SACADO DEL NATURAL.

Magnífica fotografía, busto de tamaño natural, encolado en hermoso papel de Bristol, fondo color china, con un autógrafo de Su Santidad. Precio, 80 rs. en Madrid.—Agencia franco-española, 51, calle del Sordo. (A.)



de CAUVIN, de PARIS 55, boulevard de Sébastopol.

Precios: En París. En España. La 1/2 caja de 30 pildoras 21. » 9 rs. La caja de 60 pildoras 3 50 14 rs. NOTA.—Dentro de cada caja va una instrucción completamente explicativa.

ACEITE de HIGADO de LIAJA puro ó con yoduro de hierro, del doctor Delattre, el único aprobado por la Academia imperial de medicina de París y hecho en todos los hospitales de París por los doctores Devergie, Guersant y Barthiez, médico de S. A. el Principe imperial.—1.º que todos los enfermos y los niños prefieren el aceite de hígado de Lija al de Bacalao por ser más fresco y más suave.—2.º que sus propiedades curativas son más activas y eficaces. Se vende siempre en frascos (3 ó 6 frs.) marcados con el nombre del doctor Delattre y acompañados de muchos certificados de los médicos más afamados y del modo de usarlo.—Pesquerías y fábrica en Dieppe y depósito general en París en casa de Naudinat, rue de Jouv, 7.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 51, Sordo.—Por menor, Borrell, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miguel. Precio, 50 y 56 rs. (A.—2570.)

LA PREDICACION POPULAR.

POR MR. DUPANLOUP.

OBISPO DE ORLEANS.

Se vende encuadernado en rústica, con el retrato del autor, á 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27), y en las principales librerías de esta corte.

ENFERMEDADES DEL PECHO.

Las únicas preparaciones de los hipofosfatos reconocidos y recomendados por el doctor CHURCHILL, autor del descubrimiento de las propiedades curativas de los hipofosfatos para la curación de las enfermedades del pecho, de la clorosis, etc., son los jarabes de hipofosfatos de sosa, de cal y de hierro, y las pildoras de quinina y de manganeso, preparadas por Mr. SWANN, farmacéutico-químico de la familia Real de España, 12, rue Castiglione, París.—Se debe rehusar como no siendo hipofosfato del doctor Churchill, todo frasco que no venga de la botica de monsieur SWANN.

Precio del frasco en París: 4 francos. La Agencia franco-española, en Madrid, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Por menor, laboratorio de los Sres. Borrell, hermanos, Escolar, Moreno Miguel y Sanchez Ocaña. Precio, 22 reales. (A. 2,525)

ROB BOYVEAU-LAFECTEUR.

Los médicos de los hospitales recomiendan el Rob Boyveau-Laffecteur; es el único autorizado por el Gobierno y aprobado por la sociedad de medicina, garantizado con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais, médico de la facultad de París; es un medicamento de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo; se emplea en la marina real hace más de sesenta años, y cura en poco tiempo con pocos gastos y sin temor de recaídas, todas las enfermedades nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empeines y las enfermedades cutáneas. El Rob sirve para curar: Herpes, abscesos. Reumatismo. Gota, marasmo. Hipocondría. Catarras de la vejiga. Hidropesía. Palidez. Mal de piedra. Acreas nerviosos. Gastro enteritis. Ulceras. Escrófulas. Escorbuto. Sarna degenerada.

Depósitos, noticias y prospectos gratis en casa de los principales farmacéuticos. Albacete, Gonzalez Rubio; Alicante, Soler y Estruch; Rodríguez, Hernandez; Alcor, Alonso Elmeria; Gomez; Talavera, Alegría; Mir de As Rios; Algeciras, R. Almagro, Utor Suarez, la de Muro, A. de Reyna; Barcelona, Borrell, hermanos, José Amador, hijo de J. Cros, Calafell y Sierra, Fors y Formiguera, Guarsch, Martí y Argas, Fuij y Castella, Ramon Cuyas, Remedio Balart, viuda Stals, San Martín y Puig, Vidal y Rivas, viuda de Padró; Bilbao, E. de Arriaga, de Monasterio, Somonte y Ortiz; Béjar, Cristóbal de Anaya; Burgos, Barrioacanal, Julian de la Llera, L. Colina; Badajoz, Ordoñez; Cáceres, doctor Salas; Cádiz, Tacuon, Martinez, Saleses y compañía, Serafin Jordan, Mateos, Muñoz, Astur Furcon; Cartagena, Pablo Marquez,